# Jean-Baptiste Willermoz

## SU OBRA

## Por

## Jean-François Var

**JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ**
Saint-Claude 10·VII·1730 - Lyon 29·V·1824

## Preliminar

Consagrada en 1980, la Respetable Logia "Geoffroi de Saint Omer nº 18" al Oriente de Bruselas, bajo la Obediencia de la Gran Logia Regular de Bélgica, es la Logia belga más antigua que practica el Rito Escocés Rectificado.

Este rol de pionera, le impone ciertas responsabilidades tanto por la influencia de este Rito en Bélgica como en el ámbito de la información.

Este estudio, aparece pues en su momento preciso: prologado por Guy Verval, antiguo Venerable Maestro de la Logia y autor de libros de excelente reputación, contiene un remarcable trabajo del Hermano Jean-François Var, miembro eminente de la Logia de estudios e investigación Villard de Honnecourt de la Gran Logia Nacional Francesa y de nuestra Respetable Logia, e igualmente conocido por sus numerosos escritos, artículos, ensayos y conferencias. Este trabajo es dedicado a Jean-Baptiste Willermoz, que fue el iniciador del Rito.

Hemos añadido la reproducción analística de un artículo firmado por Maharba, y titulado " "A propósito del R.E.R. y de la grande Profesión" publicado en Octubre de 1969 en el nº 391 de la revista bimestral "El Simbolismo" fundada por Oswald Wirth.

Así pues, el contenido de este trabajo constituirá una herramienta indispensable para todos los masones practicantes o no del Rito Escocés Rectificado, que deseen estudiar la historía y su significación profunda.

Tengo que testimoniar desde aquí mi agradecimiento, a todos los Hermanos que no han escatimado ni su tiempo ni sus esfuerzos para que su realización pudiera llevarse a cabo.

Al Oriente de Bruselas, noviembre de 1992.

Pierre C. Gilles
Venerable Maestro
de la R:. L:. Geoffroi de Saint Omer

## De ciertas reflexiones que suscitan un remarcable ensayo.

## Guy Verval

¡Qué sorprendente destino el de Jean-Baptiste Willermoz! Nada en el transcurso de su vida hacía suponer la que luego sería su reputación póstuma. Ni su nacimiento, ni su educación dejaban preveer que dos siglos más tarde su nombre, su obra, sus escritos fueran conocidos por tal número de gentes.

De los sederos lioneses del siglo XVIII, dos nombres subsistirían en la memoria de los hombres por razones bien distintas. Joseph-Marie Jacquard (1752-1834), convertido en epónimo, y Jean-Baptiste Willermoz, su contemporáneo (1730-1824). Sin embargo, éste último no es por su oficio de tejedor por lo que es recordado, sino por su trabajo en la masonería mística y la investigación espiritual.

Con el negocio, ciertamente, fue con lo que se ganó el pan de cada día (desde siempre le aplicó la misma seriedad que a sus investigaciones metafísicas), pero nada más.

Todo masón rectificado debe conocer su obra, hacer de ella su libro de cabecera y el objeto de su reflexiones. Qué suerte para él, es preciso repetir, disponer de tal cantidad de documentos, de cartas, de manuscritos que proyectan sobre su Arte una luz que no conocen otros Ritos de orígenes oscuros y de autores anónimos. El legado que nos deja Willermoz al cual, seamos justos, es preciso añadir el de un Turckheim o el de un Saltzmann, no deja ignorar nada de la lenta génesis de los Rituales rectificados, de su intención doctrinal, en definitiva de su objetivo final. Inútil, pues, glosar a cuál mejor sobre los "Símbolos"; es suficiente con leer y comprenderlos.

Pero, lamentablemente, esos documentos jamás fueron reunidos. Fueron publicados, dispersados en obras de diverso interés o en revistas confidenciales. Muchos aún duermen en lejanas bibliotecas. Esta dispersión es suficiente para desanimar al buscador de corazón puro que no tiene ni el tiempo, ni sobre todo la paciencia, de reunir, de sumergirse en esta suma, fecunda ciertamente, pero desconcertante por su riqueza misma.

El ensayo de Jean-François Var, llega pues en su momento justo. Ha sido un reto presentar, en tan pocas páginas, una exposición clara, brillante, incluso incisiva del hombre y su obra. Nuestro comentarista la divide en tres períodos. El primero vive el aprendizaje de la masonería, que se puede, por facilidad, llamar de estilo francés; el segundo, el encuentro de capital importancia con la teosofía de Martínez de Pasqually; el tercero, la adaptación de la aportación caballeresca y templaria de la Estricta Observancia germánica. El resultado fue este admirable Rito Escocés

rectificado que incluye lo que de mejor tienen estos tres componentes. Willermoz no podía más que desconcertar a los masones de su tiempo, demasiado ocupados en una convivencia, de lirismo fraternal, como para comprender su mensaje en profundidad. Puede que faltaran las enseñanzas de un Rene Guénon para que el mensaje de Willermoz fuera finalmente percibido y juzgado en su verdadero valor, de ahí el resurgimiento de su Rito en el siglo XX, por otra parte tan limitado.

Queda aún por apreciar la aportación de Willermoz a la francmasonería de hoy. ¿Qué queda de su obra en la imaginería de nuestros contemporáneos y en las estructuras de la Orden masónica?

Como justamente lo escribe Jean-François Var, Willermoz elaboró su sistema en tres círculos concéntricos cuyo centro no es otro que la Orden de los "Caballeros Masones Elegidos Coens del Universo" de Martínez de Pasqually.

La "primera" y la "segunda" "clase", tan bien descritas en el preámbulo de Wilhelmsbad (1782), existieron siempre, aunque articuladas de otro modo que no estaba previsto en los dos "Códigos" adoptados en el Convento de 1778. Aún hoy es preciso matizar esta afirmación.

Respecto a nosotros, tenemos en nuestro país dos organismos principales que reivindican la herencia de Willermoz. El primero se ve como el heredero celoso de los Conventos de Lyon y de Wilhelmsbad. Los cuatro grados "simbólicos" son conferidos en las logias escocesas federadas en una Gran Logia Escocesa Rectificada para Bélgica. Esta es administrada por los delegados de las logias, ciertamente, pero sobre todo por tres Hermanos revestidos del grado "el más elevado en el régimen". Representantes de la segunda clase, se atribuyen el poder de decisión final (Arts. 3 y 4 de las Constituciones y Reglamentos de la Gran Logia Escocesa Rectificada para Bélgica adoptados el 14 de julio de 1985). La segunda clase, es regida por el Gran Priorato de Lotaringia, salido de la Prefectura de Brabantia, constituida en Bruselas en 1968 por el Gran Priorato de Francia.

Esta estructura reproduce el "Régimen" previsto por los dos Códigos ya citados. "En toda la Orden rectificada, la autoridad pertenece al escalafón inmediatamente superior y esto es así desde las mismas logias de aprendiz y compañero hasta el más alto nivel de la Orden interior" (René Bol, 1982). Un antiguo gran Prior podía proclamar sin temor a equivocarse: "hay pues estructuras y reglas que son propias del R.E.R., que hacen de él, de cabo a rabo y de arriba a abajo, un conjunto integrado, homogéneo y coherente" (J.L.S., 1982-1983).

Sin querer embrollar demasiado a estos excelentes Hermanos sobre la significación que ellos dan, no ya a las estructuras formales sino al contenido

doctrinal del Sistema[1], reconocemos que, si bien ellos tienen razón en afirmar la coherencia del Rito, su respeto literal por las prescripciones administrativas del siglo XVIII no hace más que encerrarles en un gueto sin salida. ¿A qué viene pues, el pretender ser "el representante y el porta estandarte cualificado de la más pura Regularidad Escocesa" (declaración de principios de la Gran Logia Escocesa Rectificada para Bélgica) si esta afirmación no puede más que excluir a sus autores de la Regularidad masónica tal y como es entendida hoy en día? ¿Es que acaso Willermoz habría aceptado ver que se le cerraban las puertas de la Masonería universal? Esto, es cuando menos dudoso. Por otra parte, ¿ es casualidad que todos estos "tradicionalistas" hayan sido elevados en el seno de logias irregulares del Gran Oriente de Bélgica, para el que la universalidad masónica no es más que un concepto falto de sentido?

La segunda familia de Masones rectificados quiere, por el contrario, unir la integralidad del mensaje de Willermoz y las exigencias de la Regularidad, única vía hacia la universalidad de la Masonería. Ella deja la dirección de las Logias a la Gran Logia Regular de Bélgica, Obediencia protectora de todos los Ritos, con tal de que éstos sean practicados en su más pura autenticidad. El grado de "Maestro Escocés de San Andrés" es conferido en las logias dichas de San Andrés, que Willermoz no había previsto, regidas por un Directorio Escocés, el cual no es otro, en lo simbólico, que el Gran Capítulo de la Orden Bienhechora de los Caballeros Masones de la Ciudad Santa, reagrupados en un Gran Priorato de Bélgica[2], obediencia soberana, independiente de la Gran Logia Regular de Bélgica pero reconocida por ella. Esta adaptación armoniosa ha permitido la apertura, tanto a los Grandes Prioratos anglosajones de Knights Templar como a los Altos Grados del Rito Sueco practicados por las Grandes Logias Escandinavas. Puede ser que se trate de una innovación. Pero sin embargo podemos constatar, que tiene el mérito de mantener la vocación cristiana, abierta, tolerante, no confesional de la Orden, vocación que cuando menos permanece oculta para los auto-titulados "tradicionalistas" ya citados.

No obstante, si estas dos "familias" son antinómicas en la práctica, comparten un origen común. El Gran Priorato de Lotaringia es una

---

1La "Declaración de Principios" de la Gran Logia Rectificada para Bélgica abandona el cristianismo de Willermoz, en nombre, claro está, del Esoterismo.
"Cada Francmasón Escocés rectificado dispone de una total libertad de conciencia tanto en materia religiosa como en cuanto a todo otro punto de vista". El antiguo Gran Prior J.L.S. añade que la afirmación "la Orden es cristiana" del Ritual de 4º Grado tiene un sentido "esotérico" y "que no puede ser interpretada si no es en tanto que símbolo" (1982-1983, pág. 25). Se reconoce aquí la fácil utilización de la palabra "Símbolo" que permite quitar toda realidad a lo que ella encubre.

2El Gran Priorato Independiente de Helvetia, el Gran Priorato de las Galias y el Gran Priorato de Bélgica se reconocen mutuamente, con exclusión de todo otro organismo rectificado. Reclutan sus miembros de las Grandes Logias azules, regulares y reconocidas, en este caso, de la Gran Logia Alpina, la Gran Logia Nacional Francesa, la Gran Logia Regular de Bélgica y las Obediencias amigas.

emanación del Gran Priorato de Francia, creado en 1962, de una escisión del Gran Priorato de las Galias. Este último, fundado en 1935 gracias a una patente concedida por el Gran Priorato Independiente de Helvetia, fue la base para la creación, en 1986, del Gran Priorato de Bélgica, siendo también éste beneficiario de una patente concedida por el G.P.I.H.

El G.P.I.H., generador común de los Grandes Prioratos existentes, fue fundado en 1779 por el Capítulo de Borgoña, Vª Provincia de la Orden. Su regularidad de origen es incontestable al igual que sus rituales no son exactamente los de Willermoz. Por otra parte, administrativamente al menos, y desde 1844, ha renunciado a controlar los Grados azules, dejados a la supervisión de la Gran Logia nacional Alpina, conservando solamente los grados de Maestro escocés de San Andrés, de Escudero novicio y el de Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa, disposición que prefigura las exigencias actuales.

Reconozcamos que esta filiación, por regular que sea, no es la única. El Rito Escocés Rectificado es también practicado en Francia[3] por logias del Gran Oriente que no le deben nada a Helvetia. El hecho, poco conocido, merece una especial atención. Numerosos autores han repetido que el capítulo provincial de Besansón, heredero de la provincia de Borgoña, cesa sus trabajos en 1828 y "confiere al Gran Priorato de Helvetia todos sus poderes, entregándole al mismo tiempo todos sus archivos" (Montchal, citado por L. Charrière, 1938; pág. 14). En 1928, el Hermano Savoire, Gran Comendador del Gran Colegio de los Ritos del Gran Oriente de Francia, antes de ser el primer Gran Prior del Gran Priorato de las Galias, precisaba: "De hecho, el Régimen Escocés Rectificado cesó en Francia en 1830 (?) cuando la última Provincia cedió sus derechos al Gran Priorato de Helvetia". Estas afirmaciones, al parecer, no reposan sobre ninguna prueba documental. Al contrario, en 1840, en Besansón, en una tenida del Comité de Administración Provincial formado por el Capítulo de Borgoña, se decidió: "que se reemprenderían los trabajos de la logia "La Sincerité et Parfaite Union" como signo de reactivación del Régimen Rectificado bajo el Directorio que gobernaba la segunda Provincia" (Charrier, 1938; pág. 59). El mismo año, ese mismo Comité armó 5 Caballeros Bienhechores de la C.S. e instaló un Gran Capítulo, poniendo a su cabeza al Hermano Ledoux, Gran Maestro de la Orden (Ibid.). Los archivos del antiguo Directorio de Borgoña eran poco después confiados a la logia de Besansón "La Constante Amitié", inscrita en la matrícula del Gran Oriente de Francia donde ha estado siempre.

En todo caso, el Gran Priorato Independiente de Helvetia no intervino para nada en la operación y, en 1852, el Hermano Galiffe, miembro de la Logia rectificada de Ginebra "L'Union des Coeurs" podía escribir: "Los trabajos (de la Orden rectificada) no han cesado nunca en la cabeza de

3NOTA DEL TRADUCTOR: En el momento de publicar este libro, también dentro de la Masonería Regular de España y Portugal.

Departamento de la Provincia de Borgoña (Besansón)" ("La Chaîne d'Union", 1852, pág. 457).

Dicho esto, ¿qué hace el R.E.R. en el seno del Gran Oriente de Francia? Algunos se sorprenderán. Y sin embargo, es preciso recordar que fue firmado un Tratado el 31 de Mayo de 1776, entre el Gran Oriente de Francia y los Directorios escoceses, tratado, que se modificó el 14 de Junio de 1811. El primero fue firmado por Bacon de la Chevalerie, el Conde de Strogonoff y el Marqués de Choiselier du Mesnil, representando respectivamente a los Directorios de Burdeos, Lyon y Estrasburgo.

La revisión de 1811 fue hecha por Roettiers de Montaleau, Depassy, de Soly, Moreau de Saint-Serez, Geneure, d'Aigrefeuille, Luzard, Bacon de la Chevalerie [4] y Ch. Hariel.

El Tratado de 1776 preveía la reunión de los Directorios en el Gran Oriente de Francia. Los Directorios se comprometían a comunicar al Gran Oriente la lista de sus miembros (art. 5). El Gran Oriente y los Directorios conservarían la administración y la disciplina sobre las logias de su Rito (art. 6). Estos estarían representados en el Gran Oriente por uno o varios diputados (art. 7). El derecho de visita (art. 10) y de doble pertenencia a las Logias del Rito Francés y a las de Rectificado estaba garantizado (art. 9). La revisión de 1811 asegura a cada Directorio (con sede en Lyon, Montpelier y Besansón) un diputado al Gran Oriente y al Gran Directorio de Ritos (art. 3). Estos debían formar una sección que tuviera por objeto el Régimen Rectificado (art. 4). En definitiva, el R.E.R. se convertía en parte integrante del Gran Oriente y concurría también a "formar en el Gran Oriente la reunión general de los Ritos" (L. Charrière 1938, págs. 95-96 y 97).

Así pues y por derecho, el Gran Oriente de Francia es poseedor legítimo del R.E.R., ni más ni menos que el Gran Priorato Independiente de Helvetia.

Dos filiaciones se le ofrecen a quien quiera practicar este Rito, la que por medio del G.P.I.H. conduce al Directorio de Borgoña, y la otra, en el seno del Gran Oriente de Francia, reemplazada por el concordato de 1776. (Evidentemente, queda por ver, si el G.O.F. aún puede después de 1877, ser calificado de masónico, pero esa ya es otra historia).

## La tercera clase

Esta Clase aún no ha dejado de hacer correr ríos de tinta.

---

4Bacon de la Chevalerie (1731-1821), Rosa Cruz en la Orden de los Elegidos Coens, fue elegido en 1766 como Sustituto General de Martinez de Pasqually. "Eques ab apro" en la Estricta Observancia y los Directorios escoceses, fue Gran Orador del Gran Oriente de 1773 a 1781. Tenía pues, cuando la firma de los tratados, un pie en cada campo.

La (grande) Profesión era, por definición, "secreta". Willermoz, en su "Preámbulo" a Wilhelmsbad solamente habla de ella con palabras encubiertas (lo que no le impidió recibir entre bastidores las destacadas adhesiones de Charles de Hesse y del Duque Ferdinand de Brunswick, Gran Maestro General de la Orden). La instrucción a los C.B.C.S. de 1874, a duras penas le hace alusión ("No desesperéis, mi bien amado hermano, si seguís fielmente el camino que acabamos de trazaros, de poder encontrar algún día a aquellos Maestros a los que es inútil buscar y más aún empleando alguna vía de inoportuna solicitud. Ellos van delante de aquellos que les buscan con un deseo puro y verdadero"). En 1872, "la lista general de Hermanos Grandes Profesos" contaba con 59 nombres reagrupados en los colegios de Lyon, Estrasburgo, Turín, Chambery, Grenoble, Montpelier y Naples. (Steel-Maret, 1893, págs. 16-20). La Revolución lo transtornó todo y, al final de su larga vida, Willermoz no contaba más que con dos fieles: su sobrino Jean-Baptiste y Joseph-Antoine Pont. En Alemania sin embargo, la grande Profesión sobrevivió durante algún tiempo en el entorno del Príncipe Christian de Hesse, pero bajo una forma extra-masónica (cf. J. Fabry, 1984).

A la muerte de Willermoz, J.A. Pont heredó sus archivos pero renunció a toda función hasta el año 1832, según cree Le Forestier (pág. 935) que relata que entre 1829 y 1832, había rechazado confiar dichos archivos a "L'Union des Coens" de Ginebra.

¿La Grande Profesión estaría pues extinguida durante esa época? Eso es lo que cabría pensar a no ser por un artículo, que produjo gran revuelo, aparecido en 1969, en la revista "Le Symbolisme". Su autor, que firmaba Maharba, adelantaba que Joseph-Antoine Pont, el 29 de Mayo de 1830, había concedido una carta para la constitución del Colegio y el Capítulo provincial de los Grandes Profesos en Ginebra. Jamás, añadía, el Gran Arquitecto del Universo había dejado que su acción se interrumpiera. Existiría pues un Colegio Metropolitano en Ginebra, al amparo del Gran Priorato Independiente de Helvetia y eso a pesar de la afirmación del Ritual de C.B.C.S. corregido por esa Obediencia: "No hay nada más allá en la Orden en la que vos acabáis de entrar".

Las suposiciones y conjeturas fueron en aumento. ¿Quién era ese misterioso Maharba y de dónde sacaba el poder de sus afirmaciones? Actualmente sabemos que bajo ese seudónimo se escondía Jean Saunier, uno de esos masones apasionados y atrayentes con el don de guardar en secreto la Masonería francesa. Muerto en 1992, deja uno de los libros más inteligentes que jamás se haya escrito sobre la Orden ("Les Franc-Masons", 1972). Describe así la Grande Profesión: "Se caracteriza por una gran renunciación: ninguna pompa, ninguna decoración, nada de espectacular, como si se tratara para aquel que viene de recorrer toda una jerarquía de grados complejos, algunas veces llenos de "brillantez caballeresca", de

despojarse de ilusiones y sueños. No se sabría de qué mejor manera sugerir lo vano de las formas exteriores para aquél que se aproxima a la iniciación verdadera, o si se quiere, la necesidad de *superar las formas*", (pág. 239).

Qué importa que Saunier fuera recibido como Gran Profeso, en 1968, en Ginebra o en otra parte; qué importa que la filiación sea o no interrumpida después de J.A. Pont. Lo esencial es otra cosa: el "Secreto" de la Profesión y de la Grande Profesión es hoy en día un secreto... ¡a voces! Sus documentos, rituales y, sobre todo, las instrucciones forman parte hoy del dominio público. Conservadas, entre otras partes, en Lyon, La Haya y Copenhague, son accesibles a todos. Más aún, ¡fueron publicadas!. Las "Instrucciones a los Profesos" lo fueron por Paul Vuillaud en su "Joseph de Maistre, Franc-Maçon", 1926, págs. 231-247, las de los grandes Profesos por Antoine Faivre como anexo a la monumental obra "Franc-Maçonnerie Templière et Occultiste aux XVIIIe et XIXe Siècles" de René Le Forestier, 1970 (págs. 1023-1049).

Ahora bien, esas instrucciones, y especialmente la segunda, son finalmente una exposición muy completa y sobre todo comprensible de la doctrina de Martínez de Pasqually, enmendadas ciertamente para poder acomodarlas a las muy ortodoxas concepciones católicas de Willermoz. Su lectura es indispensable para la comprensión de los grados simbólicos del Rito, y más particularmente del cuarto.

Y esto, ¿no es suficiente como para adelantar que, lejos de ser secretas, esas "Instrucciones" deberían ser comunicadas a todo Masón rectificado?

¿Por qué pues, mantener desde entonces, una ficción que sólo consigue atraerse la codicia, halagar la vanidad de los "Elegidos" y suscitar la amargura de los otros? Si además ese grado "despojado" según las palabras de Jean Saunier, tenía valor de ritual, pero no era nada en sí mismo.

El "Ceremonial de las asambleas de la Orden de los Grandes Profesos" conservado en el fondo Kloss [5] en La Haya, no hace más que confirmar las declaraciones de Maharba. Se resume a las plegarias de apertura y cierre, muy próximas a la plegaría rectificada del primer grado (sin esa misma insistencia cristiana que caracteriza a la del C.B.C.S., y conteniendo las variantes previstas para los días de recepción), una fórmula de compromiso,

---

5El Dr. Georg Bukhart Franz Kloss (1788-1854) fue recibido Gran Profeso en Darmstadt el 17 de noviembre de 1827. Formó parte de ese Colegio alemán, que a duras penas se podía considerar masónico, según cree Jacques Fabry (1984), que presidía el landgrave Christian de Hesse-Darmstadt. Después de su muerte, el Colegio cayó en plena decadencia y G. Kloss declaró en 1849, que no había más que dos Grandes Profesos en Frankfurt y uno sólo en Darmstadt (Le Forestier, pág. 925). Su rica biblioteca es conservada en La Haya, en el Gran Oriente de los Países Bajos. Contiene 7 manuscritos, en francés y en alemán, dedicados a la Profesión y los "Trabajos de los Grandes Profesos" en Frankfurt de 1828 a 1835.

un signo y unas palabras, distintas para los dos grados [6]. Los "Estatutos y Reglamentos de la Orden de los Grandes Profesos" (misma fuente) nos introducen en el círculo íntimo y nos enseñan que las asambleas estaban consagradas, además de a las recepciones, a las "lecturas, conferencias e instrucciones" (art. 32). Se discutían las materias de las conferencias, "sin ninguna ceremonia, sin que pudiera ser hecha ninguna distinción de rango entre los hermanos" (art. 737).

En resumen, se trataba de un círculo de estudios, similar a los que hoy organizan las logias, tanto si son rectificadas o no. Puede alguien negar que tal estructura sea, actualmente, más necesaria que nunca si se quiere que los masones, iniciados según las formas del Rito Rectificado, conozcan y comprendan lo que constituye el fondo de su Rito. Ahora bien éstas son reveladas en las Instrucciones a los Profesos y Grandes Profesos. No olvidemos, que la estructura de los grados rectificados es doble, iniciática (el ritual de recepción) y pedagógica (las Instrucciones). Aplicar en la ejecución de los rituales la precisión, el cuidado que ponen nuestros Hermanos británicos en la ejecución de los suyos es muy acertado. Limitarse a esta exigencia, con el entusiasmo y la intolerancia de numerosos convertidos (tenemos el ejemplo cotidiano en algunas de nuestras logias) sería un error, es más, una falta. ¿Para qué pues, limpiar la fachada del edificio si el tesoro que guarda es descuidado o ignorado?

El estudio de esas Instrucciones secretas, completado por la lectura de los grados Coens, de sus catecismos, la del "Tratado" de Martínez y las obras de Saint-Martín, es indispensable para el Masón rectificado, si quiere merecer plenamente este título. Queda por saber si es preciso reservar ese estudio a los miembros escogidos de la Orden Interior, como lo quería Willermoz o por el contrario abrirlo a todos, si no ya desde el mismo momento de su iniciación, al menos desde el grado de maestro Escocés.

La respuesta a esa pregunta no es simple. Los documentos "secretos" del siglo XVIII son hoy del dominio público y todos pueden tener acceso a ellos. ¿Cómo pues prohibirles su acceso? ¿Es preciso consolarse recordando, lo que por otro lado es cierto, que los textos se defienden por ellos mismos?

---

6¿Están estos documentos completos? Se habla mucho en la recepción del Gran Profeso, de una unción tal como se practica en el grado anglo-americano, del "Holy Royal Arch Knight Templar Priest". Nada impide, seguramente, que Kloss haya consultado, o simplemente no haya conocido, un rito de inspiración sacerdotal. Al contrario, si aún se practica, haría falta demostrar que no ha sido inventado a posteriori. Después de todo, ser Gran Profeso no presupone estar al abrigo del error, véase de la intoxicación. En su artículo "Simbolismo", Saunier escribe que la Grande Profesión "dejó de existir oficialmente en el convento de Wilhelmsbad"; ahora bien, no se habla de ello públicamente ya que Willermoz decidió guardarlo en "secreto". En "Les Franc-Maçons", adelanta que la liberación de los compromisos practicada en el grado de C.B.C.S., es el anuncio de la renunciación de la Grande Profesión. Ahora bien, la liberación de los compromisos es una invención helvética del último siglo, que Willermoz no conoció nunca y que, posiblemente le habría sorprendido en gran manera.

El problema no es nuevo. Cada uno sabe que la Orden Interior caballeresca, aparece en la pedagogía rectificada como un paréntesis. La instrucción específica, bien avanzada en el cuarto grado, parece interrumpirse en los grados quinto y sexto, para no volverse a reemprender hasta la clase "secreta". En este caso, ¿para qué conservar esa Orden caballeresca con su pompa y su decoración? ¿No es superfluo, apto solamente para halagar la vanidad de los caballeros, revestidos altivamente de un manto blanco? La cuestión, ya fue expuesta por Saltzmann y Bernard de Turckheim que deseaban la supresión de la Orden Interior, de inspiración demasiado católica para el gusto de los luteranos de Estrasburgo.

Willermoz les responde sin ambages, en una carta del 3 de Febrero de 1783, dirigida a Turckheim:

"Vos proponéis, como lo hizo en su época el Hermano ab Hedera, que no haya en lo sucesivo más que los tres grados simbólicos suprimiendo el escocismo y los dos grados de la Orden Interior, y que la clase de los Grandes Profesos haga el 4º, que estará abierto y de alguna manera "prometido" (subrayado por mí) a todos, puesto que, sería jugar con los masones el recibirlos en los símbolos sin asegurarles un posible desarrollo; ahora bien, no habiendo nada de intermedio entre los grados azules y la Grande Profesión resultará que todos, excepto aquellos que merecerían decididamente ser expulsados, tendrán derecho a esta Grande Profesión, y para no admitir a nadie indigno, se tendrá que ser más severo en la elección del Primer grado [7]. Ese proyecto sería simple y atractivo, pero, mi querido amigo, ¿no conocéis lo bastante a los hombres y al espíritu de una sociedad republicana como para ver que, independientemente del peligro habitual que representa, es impracticable...? Si del Tercer grado simbólico se salta sin intermedio alguno a la clase de Profeso, esto no podrá hacerse sin preparar demasiado abiertamente en ese Tercer grado al candidato, y ésta preparación no podrá hacerse sin mezclar mucho o poco las formas o instrucciones religiosas, y en el momento en que se mezcle la religión a la masonería en la Orden simbólica se operará su ruina... para hacer preferible nuestro régimen ponemos a descubierto sus principios y su objetivo particular, nuestros discursos oratorios se convertirán en sermones, pronto nuestras Logias se convertirán en iglesias o en asambleas de piedad religiosa, no nombramos arriba del todo la clase secreta, pero casi la mostramos y cuando se conozca cual es su objeto nos convertiremos en sospechosos y expuestos a las persecuciones... Según mi idea, amigo mío, la masonería simbólica no debe ser más que una escuela de moral y

7Es de grado como nivel iniciático y no de grado como escalafón militar en el sentido que tiene esta palabra en inglés, a lo que se refiere Willermoz. En anteriores ocasiones, se me ha reprochado el emplear sin consideración la palabra grado, usual en francés pero de inspiración inglesa, para designar los grados del Rito Rectificado. Por tanto, ¿acaso estaba yo tan alejado de la tradición?

beneficencia, pero sin introducir ninguna mezcla o propósito religioso, a no ser, los principios generales que toda sociedad cristiana debe profesar. Entre esta clase y esta otra religioso-científica, me parece indispensable que haya una intermedia que presente algunos desarrollos de los símbolos y que cubra la última preparando para la siguiente. En esta segunda se exigirá la práctica exacta de lo que habrá sido enseñado en la 1ª, y la fidelidad en esta práctica, abrirá la puerta de la 3ª. Esta segunda se convertirá por ello en útil a la humanidad y le entregará sus miembros mejores, éste será el objetivo y el término final de la Orden sin que se haga mención del objetivo secreto, que ya no existe más, después de la abolición del antiguo sistema. ¿Cuál será el alma honesta que no se sienta satisfecha al encontrar como objetivo final un sistema moral y bienhechor puesto en práctica?, y se debe convenir que aquel que no estuviera contento no merece haber sido recibido aprendiz. En cuanto a aquellos que hayan experimentado esta doble preparación de teoría y práctica (subrayado por mí) mostrarán más aptitudes y deseos de la 3ª clase velada por la 2ª que será su justa recompensa, pero la segunda, debe ser de todos modos suficientemente interesante por ella misma, como para satisfacer en el sentido que le es propio a aquellos que se sentirían hastiados en la 1ª y no tendrían la aptitud necesaria para la 3ª..."

(en *Renaissance Traditionnelle*, 1978, 35: 179-181)

El proyecto está claro. La primera clase, de teoría, enseña por los símbolos, los ritos y las instrucciones los rudimentos de la doctrina. La segunda, la Orden Interior, exige la puesta en práctica de las virtudes morales y de beneficencia. Esta exigencia ética desborda, a buen seguro, el marco de las tenidas y se aplica a todos los instantes de la vida del caballero masón. Es la aplicación de ésta exigencia, junto a algunas otras predisposiciones no definidas, la que puede solamente abrir las puertas de la 3ª clase. La Orden Interior es pues, ante todo, una prueba, destinada a la selección de los sujetos dignos de acceder a la clase última, consagrada al estudio de las materias "religioso-científicas". Destacamos el párrafo en que Willermoz condena a aquellos que hacen de las logias sucedáneos de la iglesia, mezclando indebidamente religión y masonería (¡condena que algunos deberían meditar!).

El asunto está entendido, parece ser. Una clase organizada de Grandes Profesos no se concibe si no es escogida en el seno de los C.B.C.S. Pero, ¿es sólo eso lo que queda, una vez más, de esas "Instrucciones" cuyo secreto se ha convertido en inexistente? Dejémoslas donde están, accesibles a quién las desee, "abiertas" a quien pueda comprenderlas. ¿Qué es lo que podría impedir que los hombres de deseo, con o sin "transmisión", se reúnan, en la Paz de aquél que siempre está entre ellos, para meditar conjuntamente las

enseñanzas de nuestro Rito?. Después de todo, ¿no es también ésta la simplicidad querida por Willermoz? [8].

Anexo: El artículo de Maharba, siendo imposible de encontrar, lo reproducimos en anexo.

## Bibliografía


1) BOL René
Les origines du R.E.R.
Le Lien Ecossais (1982-1983) 43-44:13-19.

2) CHARRIER Louis
Le Régime Ecossais Rectifié et le Grand Orient de France. Resumen histórico de 1776 a 1938. París, 1938.

3) "Constitution et règlements de la Grande Loge Ecossaise Rectifiée pour la Belgique", seguidos de su "Declaración de Principios",Bruselas, 1985.

4) FABRY Jacques
J.F. Von Meyer et la Franc-Maçonnerie.
Trabajos de la Logia Nacional de Estudios Villard de Honnecourt. 8 (2ª serie): 131-143 (1984).

5) GALIFFE John Barthelemy
La Chaîne Symbolique
1852, Ginebra - (Edition anastaltique Slatkine, 1987).

6) LE FORESTIER René
La Franc-Maçonnerie Templière et Occultiste aux XVIIIe et XIXe siècles.
Aubier-Montaigne, Paris et Nauwelaerts, Louvain.
Reedición de "La Table d'Emeraude".

7) MAHARBA
A propos du R.E.R. et de la Grande Profession
Le Symbolisme - 391. 63-67 (1969).

8) SAUNIER Jean
Les Francs-Maçons
Grasset, Paris (1972).

9) Spécificité du R.E.R. (La)
Diálogo entre el redactor y J.L.S.


8Una Grande Profesión elimina toda aura de misterio, ¿se sentirían suficientemente atraídos nuestros engalanados dignatarios?. ¿La simplicidad y el esfuerzo necesario para llegar a ella les compensaría?. Podemos ponerlo en duda.

Le Lien Ecossais (1982-1983) 43-44: 20-29.

10) Estatutos, Ceremonial de apertura y clausura de las asambleas de la Orden de los Grandes Profesos.

11) STEEL-MARET
Archives secrètes de la Franc-Maçonnerie
1893-1896, Lyon (Edition anastaltique Slatkine, Ginebra, Paris, 1985).

12) VUILLAUD Paul
Joseph de Maistre, Franc-Maçon, suivi de Pièces inédites. 1926, Edition anastaltique Arché Edidit, 1990.

13) WILLERMOZ Jean-Baptiste
Preámbulo del H. Eremo, Gran Canciller de la IIª Provincia, sobre el asunto concerniente a la legitimidad de la filiación de la Orden del Temple con nuestro sistema actual y cuál será el sistema futuro de la Orden (1782)
En "Los Cuadernos Verdes" nº 7 y 8 (1985-1986).

## JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ
## Y SU OBRA

**Jean-François Var**

Joseph de Maistre, hace poco más de dos siglos, en su *Memoria al Duque de Brunswick*, exponía, sobre la Francmasonería, ciertas cuestiones que ningún masón puede en toda conciencia eludir: "Posiblemente no existe ningún masón con cierta capacidad de reflexión, que no se haya preguntado una hora después de su recepción: "¿Cuál es el origen de todo esto que he visto? ¿De dónde vienen estas ceremonias extrañas, toda la pompa y boato, estas grandes palabras, etc...?" Pero después de haber vivido durante algún tiempo en la orden, se hace otras preguntas: "¿Cuál es el origen de estos misterios que no encubren nada, de esos tipos que no representan nada?. ¿Por qué tantos hombres de todos los países que se reúnen (posiblemente desde hace varios siglos) para situarse ordenadamente en dos líneas, jurar no revelar jamás un secreto que no existe, llevar la mano derecha al hombro izquierdo, volver a ponerla en su lado derecho, y sentarse a la mesa? ¿No es

extravagante, comer y beber en exceso, sin hablar de Hiram, del Templo de Salomón, y de la estrella llameante, etc. etc...?" [9]

A estas preguntas, Willermoz -masón eminentemente con "capacidad de reflexión"- buscó durante largo tiempo y con obstinación la respuesta. Nos la ha legado; y he aquí su obra, objeto del presente trabajo.

## WILLERMOZ Y LOS SUYOS

¿Quién era Jean-Baptiste Willermoz? Nacido el 10 de julio de 1730, en Lyon, muerto en la misma ciudad después de 94 años, el 29 de mayo de 1824, era el menor de una familia de trece hermanos, de los cuales solamente tres cuentan en la historia masónica (al igual que en la historia a secas, puesto que, salvo su existencia, no sabemos nada más de los otros, excepto que, parece ser, uno de ellos era clérigo):

1º - Su hermana mayor, la futura Sra. Provensal, con la cual su vida transcurrirá extrechamente ligada. Viuda a los pocos años de su matrimonio, cuidó del gobierno de la casa a lo largo de un celibato prolongado hasta que se produjo el matrimonio de Willermoz en 1796 con una huérfana, Jeanette Pascal: el esposo tenía por aquel entonces 65 años y la esposa 24... La estrecha relación entre los dos hermanos prosiguió hasta la muerte de la Sra. Provensal en 1810, y todos aquellos que frecuentaron el hogar de Willermoz o residieron en el algunos días, han guardado de ella el mejor recuerdo, caluroso y agradecido; como es el caso de Saint-Martín, y muchos otros. Privilegiada confidente de Willermoz, este no le ocultaba nada y lo compartía todo con ella, hasta la hizo entrar en la Orden de los Elegidos Coens de Martínez de Pasqually, donde fue recibida como "maestro coen", ya que esa Orden era mixta.

2º - El futuro doctor Pierre-Jacques Willermoz (1735-1799), del que volveremos a hablar más adelante.

3º - Y finalmente Antoine Willermoz (1741-1793), ejecutado durante el Terror que siguió a la toma de Lyon por la Convención, después de que la ciudad se sublevara para defender a los Girondinos. De los dos, Pierre-Jacques parece haber sido el más próximo a Jean-Baptiste. No obstante, ambos estuvieron asociados de cerca -se quiera o no, todo prueba que Willermoz tenía una fuerte personalidad dominadora, por no decir despótica- en sus empresas masónicas y para-masónicas.

---

9*Mémoire au duc de Brunswick* (1782), de J. de Maîstre, Ecrits maçonniques (Geneve, Slatkine, 1983) págs. 80-81. Se trata de una memoria dirigida como respuesta a la consulta general organizada por Ferdinand de Brunswick en el marco de la preparación del convento de Wilhelmsbad.

Para terminar con su entorno familiar, apuntamos que el matrimonio de Jean-Baptiste Willermoz, aparentemente desequilibrado (cuarenta años de diferencia entre los esposos, aunque la cosa no era tan rara por aquel entonces) le aportó grandes pesadumbres. No porque fuera desdichado en su vida matrimonial, antes al contrario, pero al cabo de siete años, en 1804 (Willermoz tenía entonces 74 años) la Sra. Willermoz dio a luz una niña que sólo vivió algunos días; al año siguiente alumbró un niño; y, en fin, en 1808 un parto prematuro le quitó la vida. Así pues, "después de doce años de felicidad sin queja" (según sus propias palabras), Willermoz se encontró viudo a los 78 años con la carga de un niño de 3 años (había nacido el 20 de septiembre de 1805) en quien depositó todas sus esperanzas.

Con vistas a la instrucción futura de su hijo, Willermoz redactó a la sazón importantes documentos: nueve cuadernos clasificados en sus archivos bajo el título general siguiente: "Instrucción particular y secreta a mi hijo, para serle comunicada cuando tenga la edad de perfecta virilidad, si es que entonces se muestra digno de recibirla" (en la actualidad en el fondo Kloss de la biblioteca del Gran Oriente de Holanda, en La Haya). Estos textos, en los que Willermoz expone sus concepciones religiosas y metafísicas -las cuales, como veremos, están estrechamente ligadas- son de un interés capital, en tanto que se expresa tal como él es, al no tener necesidad de disfrazar su pensamiento por razones de política masónica.

Pero he aquí, que el 23 de octubre de 1812, es decir contando solamente 7 años de edad, el pequeño Jean-Baptiste-François de Sales-Claudius, que parecía lleno de vida (en su carta del 10 de septiembre de 1810 a Charles de Hesse, Willermoz lo describía como "muy bien constituido"), muere súbitamente sin que nada lo dejara preveer. ¡Qué golpe!, para ese anciano de 82 años que, en el espacio de cuatro años, había perdido a su querida esposa, a su hermana no menos querida, y finalmente a su hijo, "la niña de sus ojos" como él gustaba decir.

Por tanto, sólido como una roca, casi ignorante de las enfermedades -salvo un temblor nervioso de sus manos, aparecido hacia los 70 años y que se fue agravando hasta el punto de dejarlo prácticamente incapaz de escribir por sí mismo y obligarlo a recurrir a los buenos oficios de su sobrino- sobrevivió aún doce años, hasta la edad, como antes hemos dicho, de casi 94 años.

A partir de aquel momento, ya sin descendencia directa, volvió su afecto y sus esperanzas, principalmente masónicas, hacia su sobrino, hijo de Antoine, y que debería ser su ahijado, puesto que también se nombraba Jean-Baptiste. Este le sirvió a menudo de secretario: él fue, por ejemplo, quien redactó bajo el dictado de su tío la larga carta de fecha 10 de septiembre de 1810 por la cual este último vuelve a ponerse en contacto, después de

quince años de interrupción, con Charles de Hesse, y le da noticias (preciosas para nosotros) del Régimen Rectificado en Francia:

"Mi mano, después de las fuertes sacudidas morales que he sufrido, me niega su servicio para toda escritura continuada. Estoy obligado a tomar prestada la de mi sobrino (a Lilio Albo) hijo de mi hermano (a Concordia), para escribir bajo mi dictado; siendo Caballero y Gran Profeso, es del único de quién me puedo servir para mis escritos confidenciales; pero encontrándose excesivamente ocupado en sus asuntos todo el día, sólo me puede dedicar de tanto en tanto ciertos momentos siempre demasiado cortos".

Sin embargo, su sobrino no tenía realmente la fibra masónica, y es de suponer que había aceptado el dejarse iniciar en todos esos secretos por complacer a su tío. Lo cierto es que éste último debería verse defraudado en sus esperanzas, puesto que a fin de cuentas, su heredero masónico fue Antoine-Joseph Pont (hijo de un amigo de su hermano Antoine, y al único que junto a su sobrino Jean-Baptiste, inició Willermoz después de la Revolución Francesa). Es a él, en efecto, a quién hará legatario de todos sus archivos y documentos.

Para terminar con la familia Willermoz, y enlazar por ahí con su profesión, es preciso decir algunas palabras de su padre. Claude-Catherine Willermoz, oriundo de Saint-Claude, en el futuro departamento del Jura, había emigrado a Lyon a principios de siglo y ejercía la profesión de "comerciante de mercería". Los Willermoz son, pues, modelados por esa "atmósfera" lionesa, de ahí las características que se revelaron en el carácter de Jean-Baptiste: obstinación, gusto por el secreto, pero a la vez don de gentes, sentido para los negocios y para las relaciones...

## LA VIDA DE WILLERMOZ

El joven Jean-Baptiste fue desde temprana edad proyectado a la vida activa. A la edad de 14 años fue aprendiz de un comerciante de sedas (algo que se imponía en Lyon). Diez años más tarde, a los 24, montó su propio negocio y se estableció por su cuenta como "maestro fabricante". Una nota contemporánea, algo anterior al convento de Wilhelmsbad lo describe como "fabricante de tejidos de seda y plata y comisionista de sederías", a la vez fabricante y detallista, pertenecía a la aristocracia del comercio lionés. Sus fabricados se vendían en toda Francia, al igual que en buena parte de Europa, lo que le permitió a la vez entrar en contacto y tener relación con numerosos clientes adinerados de la aristocracia (tal como suena), incluyendo príncipes, a los que servía de maravilla contentando sus intereses y curiosidades masónicas. De suerte que en su correspondencia se puede ver entremezclada, de una manera bastante divertida, las consideraciones más elevadas sobre las "altas ciencias", los fines últimos de la masonería, el

cristianismo trascendente, como bien dirá Joseph de Maistre, y de improviso otros asuntos muchos más terrenales, relativos a muestras de tejidos o coloridos. Existe así un intercambio de cartas con Charles de Hesse a propósito de los colores obtenidos por las recetas "alquímicas" del conde de Saint-Germain (que el príncipe tenía recogido) y que al probarlas, se revelaron de pobre calidad...

Sus viajes anuales propios de su comercio, y su correspondencia de negocios, demostraron ser una excelente vía para entrar en materia y trabar contactos relacionados con lo que fue la gran obra de su vida: extender y profundizar "el campo de sus conocimientos masónicos". Lo que le llevó a liquidar su casa de comercio (que vendió a sus dos principales empleados) en 1782, poco antes del convento de Wilhelmsbad, a fin de consagrarse en adelante a la Francmasonería.

Por cierto, Alice Joly (a quién debemos todos estos detalles) apunta que en esa época empieza un período de declive léase de crisis, para las sederías, al preferirse los tejidos de algodón y las muselinas -uno se imagina a Maria Antonieta jugando en las butacas del pequeño Trianon. Esto prueba sin embargo, que Jean-Baptiste Willermoz tenía el sentido de la oportunidad, lo que confirma ampliamente su política y su diplomacia masónicas. Por otra parte, el que pudiera retirarse a esa edad (52 años exactamente), es decir, bastante precozmente, demuestra que, si no con una fortuna hecha, al menos tenía una situación económica lo suficientemente desahogada como para permitirle vivir en lo sucesivo de sus rentas, y hasta de adquirir con motivo de su matrimonio, en 1796, una hacienda (en su carta anteriormente citada de 1810 a Charles de Hesse, se califica a sí mismo "Jean-Baptiste WILLERMOZ, propietario") que no cesaría de ampliar y embellecer, lo que prueba con creces, que con anterioridad había sabido ser un sagaz hombre de negocios.

En resumen, no se había retirado totalmente de los negocios. Conservó importantes intereses en la tienda de mercería al por mayor de su hermano Antoine y de su cuñado Provensal, y cuando después de la muerte de Antoine se precisó liquidar la tienda, fue a él a quien llamaron para hacerlo.

Para Willermoz, el éxito profesional, el éxito social (como más adelante veremos) y, si lo podemos decir así, el éxito masónico iban parejos, y ello era debido a que aplicaba sus múltiples cualidades en los diferentes campos de actuación. Pero es preciso no perder de vista que Willermoz fue a la vez un autodidacta y un hombre hecho a sí mismo. Desde este punto de vista, él recuerda a menudo a su casi contemporáneo Laurence Dermott (1720-1791) que, empezando como obrero pintor de la construcción, pasó a ser un próspero comerciante de vinos londinense, fue el animador y el alma pensante de la Gran Logia de los "Antiguos", al igual que Willermoz para el Régimen Rectificado; y curiosamente, ambos desde puestos de secretariado

lo que hacía de ellos jefes ocultos, algo así como Superiores Desconocidos, dirigentes mucho más reales de sus respectivos sistemas que los jefes ostensibles.

Todo ello nos conduce a la carrera masónica de Willermoz, la cual se confunde prácticamente con su vida, o más exactamente, enmarca y orienta su curso. Las peripecias masónicas modelan su existencia, y, en función de ellas, esta puede ser esquemáticamente dividida en cuatro grandes períodos.

1º - Un período de alrededor de cuarenta años, de 1850 a 1791, caracterizado por una actividad masónica cada vez más intensa y creativa, al menos hasta los años 1775-1785, que configuran su punto culminante;

2º - Un período de una decena de años, de 1791 a 1801, en el que el cese forzoso, motivado por los acontecimientos revolucionarios, de toda actividad masónica, dejó a Willermoz la posibilidad y el tiempo necesario para aplicar su energía desbordante a otros centros de interés, sin que su apego apasionado por la masonería disminuyera ni un ápice, sólo que mantuvo una actitud en esa época de tipo contemplativo- especulativa;

3º - Otro período de una decena de años, de 1801 a 1810, que podríamos definirlo como período mixto. Un ligero remozamiento de las actividades masónicas conduce a Willermoz a reemprender sus propios trabajos. Es entonces cuando, siendo el único conservador y depositario, no solamente de los documentos y archivos auténticos de la masonería rectificada, sino también y sobre todo de la memoria de ésta última, termina la redacción y puesta a punto de los rituales, en particular el de Maestro Escocés, así como sus instrucciones. Por ejemplo, de 1802 a 1807, dispensa un verdadero curso de Francmasonería para uso de la logia la Triple Unión de Marsella. Simultáneamente, prosigue sin interrupción sus actividades sociales y caritativas.

4º - Un último período de una quincena de años, de 1810 a 1824, caracterizado por su vejez (de 80 a 94 años), en el que su "ardor se apaga", aunque no menos que el de la masonería rectificada, la cual desaparece prácticamente de escena. Escribiendo a Charles de Hesse, constata "un enfriamiento general en Francia respecto a la masonería auténtica, y añade que, desde hace siete u ocho años, ya no se ha podido ocupar de nada, y que no cree que quede nadie de la antigua provincia de Auvernia que esté interesado por los secretos de la verdadera masonería.

Como puede verse, desde el punto de vista que nos interesa, es decir, desde el punto de vista masónico, el primero de esos cuatro períodos -que por otra parte, ocupa él solo un lapsus de tiempo más largo que los otros tres juntos- es el que se presenta ante nuestros ojos pletórico de riquezas, ya que es en el curso del cual Willermoz edificó la obra de la que somos hoy sus

herederos. También podemos lógicamente dividir su existencia y su actividad en dos grandes períodos: antes y después de la revolución. Períodos que hemos querido considerar remontando el tiempo, es decir examinando en primer lugar el segundo, para detenernos y continuar más ampliamente con el primero.

## WILLERMOZ ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

La Revolución, como se sabe, provocó bajo la Convención, y principalmente bajo el Gobierno del Terror, la interrupción de toda actividad masónica (1793-1795), especialmente con la espectacular abdicación del Gran Maestro Philippe-Egalité que, en Enero de 1793, abandona, según los propios términos de su declaración pública, "la quimera por la realidad". La Francmasonería ya no se despertará hasta 1795-96, gracias al esfuerzo y cuidados de Roettiers de Montalean, antiguo venerable maestro (en 1793) del Centre des Amis.

De hecho, para el Régimen Escocés Rectificado, la etapa en la que los trabajos estuvieron durmiendo, había empezado anteriormente, tal y como lo relata Willermoz en su carta a Charles de Hesse ya mencionada del 10 de Septiembre de 1810. Y eso por razón de que los principales de la Orden, los Grandes Profesos (a continuación veremos quiénes eran), siendo por definición hombres de élite, tanto de la burguesía como de la aristocracia, habían tomado desde el primer momento parte activa en los acontecimientos políticos; muchos eran diputados -tanto del clero, como de la nobleza o del Tercer Estado- primeramente en los Estados Generales, luego en la Asamblea Nacional Constituyente, en la que esos Estados se transformaron, y algunos fueron incluso elegidos para la Asamblea Legislativa que le siguió. Evidentemente el trabajo masónico se resintió, y también la buena armonía existente: se dividieron entre partidarios y adversarios de la Revolución (siendo éstos últimos los más numerosos), y las vivas discusiones, no siempre muy fraternales, los enfrentaron. Como muestra de ello, podemos ver el siguiente caso, testimonio de los altercados sobrevenidos desde la época de los Estados Generales, entre dos Grandes Profesos, el Caballero de Rachais y el librero Périsse-Duluc, el cual compartía la opinión de Willermoz en favor de la "igualdad nacional y cívica". Como el primero reprochaba vehementemente al segundo su actitud, en nombre de la preeminencia "no solamente política sino incluso natural" de la nobleza, este último le replicó que "vistos los principios que ambos profesaban", se estimaba tan noble como Rachais y que este último era tan plebeyo como él mismo. A lo que el Caballero respondió en alta voz: "¡Señor, Señor, como hermano de la Orden de los Grandes Profesos, yo os quiero bien!... (cf. Le Forestier, op. cit., pág. 837). El "nivel" masónico, símbolo de la igualdad, por no hablar del amor fraternal, estaba bien lejos de todo esto.

Jean-Baptiste Willermoz había hecho su elección. Con su Hermano el doctor Pierre-Jacques y su íntimo colaborador Périsse-Duluc del que acabamos de hablar, se alinearon entre los "patriotas", es decir, partidarios de la Revolución, pero moderada; era un "monárquico constitucional". Pertenecía a la "Sociedad de los amigos de la Revolución". Sus miembros, vulgarmente llamados los "Feuillants" [10], entre los cuales se encontraban por ejemplo Sieyes, André Chénier, La Fayette, etc..., eran lo que hoy denominaríamos como "centristas", y como tales, combatidos igualmente por los monárquicos intransigentes, los contra revolucionarios, y por los revolucionarios extremistas, los Jacobinos [11]. Esto es lo que le escribía su hermano el doctor a Willermoz, en unos momentos en los que Jean-Baptiste tenía serias dificultades como consecuencia de la toma de Lyon por las fuerzas de la Convención: "Tú eres un moderado, un Feuillant te has mostrado siempre como tal. Se cree que eres un hombre honesto ya que sólo les hablas cuando están en grupo, sin saludarlos por la calle, erizando el lomo y vinculado con los realistas" (en Alice Joly, op. cit., pág. 296).

En efecto, a finales de Mayo de 1793, al anunciar la prohibición de los Girondinos [12], las secciones de Lyon se sublevan, expulsan del poder a la

---

10 Nota del Traductor: El Club de los Feuillants fue fundado el 16 de julio de 1791, instalándose en la calle de Saint-Honoré de París, en el convento que habían ocupado hasta su disolución (en 1791) los feuillants, religiosos de la orden del Cister. Este Club reagrupaba los elementos conservadores del Club de los Jacobinos que rechazando continuar en este último después de que en Varennes, una parte importante de sus miembros se pronunciara por la caída del rey, decidieron separarse. Se inscribieron 264 diputados en la Asamblea Legislativa. Adversarios tanto del antiguo régimen como de la democracia, los Feuillants eran partidarios de la monarquía limitada y de la primacía de la burguesía, tal y como establecía la Constitución de 1791. Se dividían en dos tendencias: Lametistas y Fayetistas. Los “Lamethistes” que seguían las órdenes del triunvirato compuesto por Barnaye, Du Port y Lameth, en tanto que los “Fayettistes” tomaban su inspiración de La Fayette. Pero esta parte de los Feuillants que intentaba jugar un papel moderador, se fue a pique al mismo tiempo que el trono después el 10 de agosto de 1792. Su influencia dejó paso a la de los Brissotins, futuros Girondinos. (Diccionario de Historia de Francia PERRIN)

11 Club de los Jacobinos: Partido político aparecido en Francia durante la Revolución. Constituido en Versalles durante los Estados Generales (1789), se trasladó pronto a París, donde con el nombre de Société des Amis de la Constitution, celebraba sus sesiones en un antiguo convento de los dominicos, a quienes vulgarmente se daba el nombre de jacobinos, por estar situados en la calle San Jacobo, lugar donde tuvieron en París su primera casa. Partido político moderado en sus comienzos, se radicalizó tras la escisión de los Feuillants (1791) y bajo la influencia de Robespierre se convirtió en el principal órgano y prestó su apoyo a la Convención y al Gobierno del Terror. Fue clausurado a la caída de Robespierre (noviembre de 1794) y reconstituido por Gracchus Babeuf (1795), para cerrase definitivamente en 1799.

12 Girondinos: Los Girondinos eran llamados así a causa de que algunos de sus principales miembros eran diputados por la Gironda. Partidarios de la burguesía ilustrada, se opusieron a la política revolucionaria de los Jacobinos. Con el apoyo de los departamentos, a medida que la Revolución se radicalizaba se esforzaron en frenarla. Proclamada la República, los girondinos quisieron instaurar en Francia un república burguesa moderada, pero las derrotas sufridas por el ejército francés y la defección de Dumoriez supusieron el fin de su influencia. Acusados de traición por los jacobinos, la mayor parte de sus jefes fueron

municipalidad montañesa [13] y se rebelan contra la Convención. Esta última envía entonces sus tropas, que asedian la villa rebelde (del 8 de Agosto al 9 de Octubre de 1793). Es con motivo de este asedio cuando una bomba cae sobre el domicilio de Willermoz destruyendo una parte de sus archivos. El mismo ejercerá, con mil penalidades y en circunstancias peligrosas, las funciones de administrador (voluntario) del "Hospital general Casa de Dios" de Lyon. (La revista *Renaissance Traditionnelle*, nº 45, Enero 1981, ha publicado diversos textos de archivo, entre los que figuran dos peticiones de Willermoz a la municipalidad, describiendo las dificultades extremas entre las que se debatía). A principios de Octubre, las tropas de la Convención, mandadas por Kellermann (¡él mismo era masón!) aplastaron a los defensores de Lyon, entre los cuales se encontraba Henrie de Virieu, antiguo coadjutor (Le Forestier) de Willermoz, que fue muerto con 37 años intentando encontrar una salida al cerco. A todo ello, le siguió un sangriento Terror, de noviembre de 1793 a febrero de 1794, marcado por las ejecuciones en masa. Willermoz fue denunciado tres veces. En dos ocasiones su causa fue declarada nula, pero a la tercera vez prefirió no arriesgarse poniéndose a salvo y marchando para esconderse en el campo (de febrero a octubre de 1794). Antoine Willermoz, más moderado que Jean-Baptiste y Pierre-Jacques, había sido guillotinado el 28 de noviembre de 1793.

Después de este episodio, y sobre todo después de los sucesos de Thermidor (ejecución de Robespierre y de Saint-Just, el 27 de julio de 1794), fue el retorno a la vida. En 1796, como habíamos visto, Willermoz se casa. Desde entonces, multiplica sus actividades. Se entrega a la beneficencia (como lo exige su calidad de Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa): desde 1797 hasta el fin de su vida, fue uno de los cinco miembros de la comisión administrativa de los hospicios civiles, llevando a cabo una considerable obra de reconstrucción y reorganización, al igual que, de 1804 hasta el final de sus días, fue miembro de la oficina de beneficencia del III^er^ distrito, y tiempo después de la oficina central. Pone sus capacidades al servicio de la religión: en 1809, el arzobispo de Lyon, el cardenal Fesch tío de

---

arrestados (junio de 1793) y algunos diputados girondinos intentaron un levantamiento federalista en las provincias, pero fracasaron. En octubre de 1793 fueron ejecutados los principales dirigentes de este grupo.

13 Partido de la Montaña: En la Revolución francesa, grupo de diputados (montagnards) que constituían la izquierda en la Convención, así llamados porque ocupaban los escaños más altos en la sala de sesiones. Formaban parte de este grupo Robespierre, Danton, Marat, Saint-Just, Couthon, Billard-Varenne, Carnot, etc. Opuesto a la mayoría conservadora de la Convención y al federalismo de los Girondinos, logró derrocarlos (2 de junio 1793) con el apoyo de los clubes jacobino y franciscano, de la Comuna y de las clases populares, e implantó en su lugar una dictadura, dirigida por el Comité de Salvación Pública, del que Robespierre fue la máxima figura. Mientras estuvo en el poder aceleró el reparto de bienes comunales y la liquidación del orden feudal, continuó la descristianización en beneficio del culto revolucionario y derrotó a los federalistas, realistas y coligados; pero las disensiones internas y la sistemática represión a que se entregó acabaron debilitándolo. Como grupo político fue definitivamente aplastado el 9 de termidor (27 de julio 1794).

Napoleón I) lo nombra miembro del consejo de fábrica de la parroquia de San Policarpo. Se ocupa de la instrucción primaria. Forma parte de la administración local: de 1800 a 1815, es consejero general del departamento del Ródano (en la época, en que los consejeros generales no eran elegidos, sino nombrados por el gobierno). En fin, miembro desde 1798 de la Sociedad de Agricultura (cuyo presidente quedó encargado de pronunciar un discurso en sus funerales), se convirtió en agricultor apasionado: la condición de "propietario" con la que se titulaba al final de su carta de 1810 a Charles de Hesse no era una palabra vana...

"Estoy completamente retirado de todos los asuntos externos, vivo desde hace 15 años en una hacienda rural en el interior de la villa, situada en uno de los extremos, sobre una colina donde el aire es muy favorable para mi salud: el cultivo de la viña y sus frutos ocupa mi tiempo disponible. Sería dichoso si no hubiera tenido la desgracia de perder, hace ahora dos años, a mi querida esposa a causa de un parto prematuro, etc...".

En resumen, Willermoz se presenta -encontrándose ya en plena vejez- bajo los rasgos de un hombre comprometido con la vida activa, e incluso de una actividad desbordante, en absoluto soñador; y al mismo tiempo, como un notable que ha sabido guiar bien su éxito social.

Sin embargo, éstos elementos, indispensables para completar el retrato del hombre, dejan escapar lo esencial: al masón y a su obra, la cual fue, literalmente, la obra de su vida. Es a su estudio a lo que a partir de aquí nos vamos a dedicar.

## WILLERMOZ ANTES DE LA REVOLUCIÓN. SU OBRA MASÓNICA.

Iniciado en 1750, a la edad de 20 años (a la misma edad que Dermott) en una logia de Lyon de la que se ignora el nombre, franqueó rápidamente todos los grados. Relatando los hechos cincuenta años más tarde, escribía que enseguida fue "vestido con todos los cordones y de todos los colores posibles", pero también muy rápidamente repudió la frivolidad y la indisciplina reinante en las logias. He ahí lo que escribe veinte años más tarde, en una carta fechada el 14-18 de diciembre de 1772, al barón Charles de Hund, fundador de la Estricta Observancia:

"Admitido bastante joven en nuestra Orden, los jefes de la logia que me habían recibido, quisieron recompensar mi celo con un avance rápido en sus misterios. En 1752 fui elegido venerable. El relajamiento bastante común en las logias de Francia se deslizó también en ésta; mi rigidez desplazó a varios, lo que me hizo tomar partido con un pequeño número de amantes de nuestras leyes, y formar otra logia bajo el título de la Perfecta Amistad. Esta decisión se produjo muy amigablemente; mi primer desvelo fue procurarme

constituciones. Las que obtuve en 1756 son las primeras conocidas en Lyon, emanadas de la Gran Logia de Francia. Fui elegido de nuevo venerable, y a pesar de mis peticiones por dejarlo, continué siéndolo hasta 1762. Varias logias establecidas en Lyon se lamentaban del abuso que se propagaba cada vez más. Yo contribuí a formar la G.L. de Maestros Regulares de Lyon, con los venerables maestros y los que les sucedieron, y además los dos diputados amovibles de cada una de ellas, escogidos de entre sus oficiales de mayor grado (era preciso ser Caballero de Oriente para poder ser admitido). Este establecimiento fue formado el 4 de mayo de 1760, e inmediatamente reconocido y patentado el 18 de julio de 1761 por la G.L. de Francia con los mayores elogios por el nombre que se había elegido, a lo que añadió: a ejemplo de la de París. Con esta composición, la G.L. de los Maestros Regulares de Lyon, fue la encargada de velar por el mantenimiento de la disciplina en las logias, de la conservación de la correspondencia general hecha en su nombre, de fijar la elección de la uniformidad de los grados simbólicos, su distrito no iba más allá (llamo Grados simbólicos los comprendidos hasta Caballero de Oriente inclusive). En 1761, fui elegido Gran Maestro Presidente, esta elección se hizo todos los años con la participación de todas las logias. Fui obligado a continuar en funciones durante 1762. Finalmente, en 1763, obtuve la libertad que tanto deseaba, aceptando el depósito de los sellos y archivos de este Oriente, que había quedado libre a resultas de la muerte de un Respetable Hermano encargado de su custodia, depósito que actualmente aún se encuentra en mi poder".

Esa función de "guarda sellos y archivos" le permitió en lo sucesivo entregarse a una de sus actividades favoritas: recoger, estudiar y comparar los rituales de todos los grados posibles. Pero, ¿por qué todo esto?, ¿por gusto de coleccionista? Algo de ello había ciertamente, pero además existían otros motivos más profundos, más esenciales, que tienen que ver con el estado de la Francmasonería de mitad de ese siglo, de la que Willermoz se convierte en miembro.

La Francmasonería es en esa época a la vez célebre y desacreditada. Se habla y se escribe mucho sobre ella. Las "divulgaciones" se multiplican, se pueden contar a lo menos doce entre 1737 y 1751, a partir de la *recepción de un Masón libre*, que no es otra cosa que la puesta por escrito de las confidencias de almohada obtenidas por una bailarina de opereta, la Carton, instigada por el teniente de la policía Herault. Numerosas divulgaciones se vuelven a copiar y se repiten. Éstas son, en su conjunto, cada vez más precisas y bien informadas ¿En qué se convierte, después de todo esto, el "secreto del masón"? Famoso secreto que todo el mundo conocía (o creía conocer).

Por otra parte, la situación era parecida en Inglaterra, donde, en 1743, Horario Walpole (que también era masón) llegó a escribir: "La reputación de

los Francmasones está en su momento más bajo en Inglaterra (...) no veo otra cosa que una persecución para volver a ponerlos en boga".

Podemos constatar entonces la existencia, a *grosso modo*, de dos grandes tipos de Masonería y de Masones. La primera consiste en una sociabilidad apasionada de razón y de buen gusto o, por emplear un lenguaje actual, llena "de atractivo": es lo que el abad Marquet, en su *Discurso sobre el espíritu de la sociedad* (1735), llamaba la "razón humanizada". Esta tendencia es ilustrada perfectamente por el presidente Bertín de Rocheret, presidente por elección de Epernay. En su *Apología de la antigua, noble y venerable sociedad de los Francmasones* (1737), escribe: "Dios, el Rey y el honor son los tres pivotes sobre los cuales esta antigua sociedad se sustenta desde hace cerca de siete siglos. Una confederación de gentes distinguidas y honestas en todos los estados, que no buscan otra cosa que divertirse filosóficamente en el intercambio de los buenos sentimientos, de las buenas letras y las bellas artes de toda especie, formando con todo ello un sólido vínculo". Y más adelante, después de haber citado como ejemplo la famosa abadía de Ripaille fundada en el siglo XV por el duque Amadeo VIII de Saboya, con su "regla de vida" fundada "sobre los principios de un epicurismo sutil y filtrado por las leyes del cristianismo" toma a su cargo, pero devolviéndola como cumplido, la crítica pontifícia según la cual la "Francmasonería" sería "un refinamiento de epicurismo" y la comenta de este modo:

"... lo que es cierto, es que no se nos atribuirá más que las máximas de un Epicuro cristiano que sabe aliar los deberes de su religión y de su estado con las satisfacciones permitidas; lo que realmente es honestidad humana según Dios y según el mundo suprimiendo y aniquilando todas las pasiones tumultuosas que se oponen a la honesta seguridad en que buscamos gozar. He ahí toda nuestra filosofía y nuestra ciencia, que debería ser la de todo el género humano, si la mojigatería y los prejuicios no opusieran obstáculo a ese estado de perfección que nosotros nos esforzamos por alcanzar".

En resumen, según Bertín de Rocheret, el estado de perfección al que debe conducir la Francmasonería consiste en "gozar" con toda "seguridad" de las "satisfacciones permitidas". Se trata, ni más ni menos, de la búsqueda del placer "honesto", eso sí, "e igualmente cristiano", si se quiere, pero aún y así del placer -lo que es una bonita definición del epicurismo.

De la misma manera, Joseph de Maîstre, acordándose de la logia de los Tres Morteros que lo había iniciado, escribía simple y llanamente: "Era puramente una sociedad de placer".

Podemos encontrar ese mismo aspecto en un texto contemporáneo reencontrado en los archivos de ese famoso iniciado que fue el marqués de Chefdebien. El autor, un masón que permanece anónimo, desarrolla bajo la

firma de "Compañero del deber", una concepción igualmente epicúrea de la masonería que puede resumirse en la frase siguiente: "El principio de su institución (...) no tiene de antemano por objeto hacer gozar a sus asociados de las delicias de una sociedad escogida, en la que los placeres se convierten en más interesantes por el ligero misterio y las ceremonias un tanto torpes de los compañeros del deber".

Ese género de Masonería es presentada en estos textos bajo apariencias convenientes y decentes, pero la realidad lo era infinitamente menos. Se comía y se bebía mucho -podemos recordar, del texto de Josep de Maîstre citado al comienzo de este trabajo, el pasaje: "No se puede (...) comer y beber en exceso, etc...". Los "trabajos de mesa" daban lugar a un ritual más complicado que lo deseable, y no es por casualidad que la logia se tenía a menudo en las tabernas, léase garitos; a veces los encargados se hacían nombrar o se nombraban ellos mismos Venerables, y venerable, hasta la reforma decidida por el Gran Oriente en 1773, se era de por vida (al menos en París).

Los desórdenes en las logias, son en esa época, unánimemente denunciados. De ahí que se produjeran diversas tentativas por parte de los "altos grados" por controlar la situación: según los estatutos dictados por la Gran Logia en 1755, los Maestros Escoceses tenían explícitamente por misión vigilar las logias.

Se observa una situación análoga, por ejemplo en Alemania. Tenemos como prueba de ello los dos extractos de la oración fúnebre del barón de Hund, fundador, recordémoslo, y precisamente en vistas de reformar la Masonería, de la Estricta Observancia: "Esas logias atraen a gentes de espíritu, porque éstos (sic) no caerán en las mismas extravagancias y en los mismos placeres ruidosos que estuvieron de moda en las logias de Alemania de ese tiempo. La misma logia de Altenburg, que no tiene más que tres grados trabaja con orden y decencia; las otras logias de Alemania son como templos del dios Baco; y si en una u otra se hallan hombres de mérito, se avergonzarán de comparecer en esas asambleas, lo que naturalmente deberá acarrear la decadencia de la Orden".

Y más adelante dice: "En 1755, nuestro Venerable Maestro Provincial reformó una antigua ley de Dresde, y le dio una forma más regular, no recibiéndose más que a personas cuya conducta es irreprochable lo que despertó la atención de todo el mundo. Su misma Majestad la Reina de Polonia hizo, con motivo de un discurso sobre varios hermanos masones que después de su recepción cambiaron de conducta, las siguientes reflexiones: "Es necesario vigilar más de cerca a esta sociedad (sic), que antaño no tenía una mayor trascendencia cuando sus asambleas sólo se significaban por un sacrificio a Baco (sic), pero en la actualidad se ha instalado en ellas la prudencia, por lo que será preciso prestarle una mayor atención...".

En contrapartida -y esta es la segunda tendencia- otros Masones tenían ideas y aspiraciones, con una concepción totalmente diferente de la Masonería. Esta otra Masonería, la buscaban por todas partes, y a falta de encontrarla, la fabricaban ellos mismos. Tal es el origen de los altos grados.

¿Qué era lo que buscaban?. Una significación, una substancia a la Francmasonería, no teniendo ésta ningún valor, según ellos, si no procuraba a sus adeptos un conocimiento, una "ciencia". Para algunos, esa ciencia no podía ser otra que elevada, una "alta ciencia". Willermoz hablará también de "conocimientos raros y preciosos". Sin embargo, la mayor parte de ellos entenderá esa noción en su sentido más concreto y material. Y es que ese siglo -quizá más que los otros "dividido en sí mismo", siglo de las luces pero también del iluminismo, siglo de la razón pero también de lo irracional, de la incredulidad y de la credulidad, del sentimiento y del cinismo- es terriblemente material, por no decir materialista. Su religiosidad es sentimental, su sentimiento es de disfrute, y su búsqueda de lo oculto en sí misma es la investigación de poderes tangibles y de efectividad real.

Sostenían la hipótesis de que la Masonería encubría una verdad oculta, escondida para la mayoría, ciertamente, pero capaz de dar a aquellos que tenían acceso a ella poderes *efectivos*, sea del orden de la *influencia* -es decir de la influencia política y social, de donde sale como consecuencia, el mito de las "fuerzas ocultas", del "complot masónico", etc.- sea en el orden del poder, que da riqueza y salud, dicho de otra manera el poder de hacer oro y el de curar, en otros términos: la transmutación de los metales y la taumaturgia.

Es la época donde cada uno presume de curar. Estamos pensando, por citar solamente los nombres de los más célebres, en Cagliostro, en Saint Germain, en Martínez de Pasqually, y también en Messmer y en la increíble moda del magnetismo, a la cual Willermoz y su grupo sucumbieron al igual que los otros, ocupándose asiduamente y durante varios años, de las curas magnéticas.

En cuanto a la alquimia, jamás en la historia fue tan popular e investigada -lo que no quiere decir practicada con seriedad y honestidad- ya que si ella ejercía tal atracción, era sobre todo y simultáneamente, por razón tanto de los bienes totalmente materiales que podía procurar (oro, salud, longevidad) como por el ascendiente sobre los otros y el poder que con ella se podían dotar aquellos que la practicaran, desde el momento en que estos bienes, podían a su antojo ser dados o negados a los demás.

Ahí reside, lo repetimos, el origen -no el único, pero sí el principal- de los altos grados y de sus leyendas. Leyendas conectadas entre ellas, que se pueden repartir en tres grupos: **la leyenda escocesa, la leyenda jacobina**

**o estuardista, y la leyenda templaria**, y que tienen por común denominador el afirmar la tenencia, en el corazón mismo de la Masonería y sin que lo supieran la mayor parte de los Masones, de los Superiores Desconocidos, los cuales afirmaban poseer y ser depositarios por filiación o sucesión, de poderes casi sobrenaturales con efectos -al menos eso esperaban ellos- bien tangibles y reales en los ámbitos que acabamos de decir.

Tal es la inspiración general de los diferentes sistemas y grados que Jean-Baptiste Willermoz se dispone a estudiar, por sus funciones en el seno de la Gran Logia de los maestros regulares de Lyon, y examinar cuidadosamente a fin de encontrar la verdad masónica, la verdad de la Masonería.

De este modo se organiza su carrera masónica, que si se quiere, se puede descomponer en diversos períodos, entrecortados por fechas significativas que corresponden a hechos sobresalientes.

## 1 - LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD 1760-1767

Lo mejor es dejar que Willermoz se explique por sí mismo:

"Desde hace largo tiempo los masones se ocupan de búsquedas interminables para desarrollar el verdadero objetivo de la Orden. De ello ha nacido una infinidad de sistemas muy diferentes, en el número y en que son horribles por sus consecuencias. Un estudio continuado de al menos 20 años en la Orden me ha permitido conocer muchos de esos sistemas: no tengo en absoluto la vanidad de creer conocerlos todos, cada nación puede tener los suyos particulares que adopta como el único y verdadero objetivo, censurando o desaprobando a todos los otros. Creo firmemente que todos aquellos que se apartan o no exigen la práctica de la moral más sana son falsos. Así pues, sólo se puede escoger entre el pequeño número de los de esta clase".

(Carta al barón de Landsperg, 25 de noviembre de 1772)

"Desde mi primera admisión en la Orden, he estado siempre persuadido de que encierra el conocimiento de un objetivo posible y capaz de satisfacer la honestidad humana. Partiendo de esta idea, he trabajado sin descanso por descubrirlo. Un estudio continuo de más de 20 años, una correspondencia particular considerablemente extensa con hermanos instruidos de Francia y de fuera de ella, el depósito de los Archivos de la Orden de Lyon, confiados a mi custodia desde hace diez años, me han procurado bastantes medios, gracias a los cuales he descubierto numerosos sistemas, a cual más singular. La sola inspección es suficiente para probar la

futilidad de unos, la imposibilidad de otros, y en fin, para inspirar un justo horror por algunos más. Es inconcebible que tal multitud de hombres razonables se ocupen seriamente de parecidas quimeras. Todos los objetivos cualesquiera que no estén marcados con el cuño de la utilidad pública y particular, en los límites que los primeros principios de la Orden prescriben, me parecen evidentemente falsos".

(Carta al barón de Hund, 14-18 de diciembre de 1772)

En la continuación de esta segunda carta, Willermoz expone que la Gran Logia de Lyon no se presenta como el lugar propicio para tales búsquedas, lo que le condujo a dotarse de un instrumento adecuado, consituyendo un capítulo para que fuera una especie de "laboratorio" de altos grados:

"En 1765, los conocimientos relativos a los misterios de la Orden; más allá del grado de Caballero de Oriente, se estaban multiplicando en este Oriente, así que, de los diferentes sistemas adoptados en diversos lugares con este mismo objetivo, algunos de los hermanos que eran poseedores de dichos sistemas decidieron formar entre ellos un capítulo, el cual les estaría reservado sólo a ellos, con el fin de detener esa multiplicidad. Esta pequeña sociedad independiente de la Gran Logia de los Maestros, tomó el título de Capítulo de los Caballeros del Aguila negra. Esta sociedad hizo una selección entre los conocimientos que adoptó, proscribiendo varios de ellos falsos y peligrosos por sus consecuencias, tuvo y continúa teniendo sus asambleas secretas, para evitar levantar demasiada curiosidad. Desde su fundación se ha mostrado muy crítica en la admisión de nuevos miembros, nombrando desde entonces para presidirla al Hermano Jacques Willermoz, doctor en medicina, agregado al colegio de Lyon y antiguo profesor demostrador real de química en la universidad de Montpelier.

Si yo no estuviera ligado a él por el doble título de hermano, me encontraría más libre para poder hacer el elogio de las bellas cualidades que esa elección merece, y que le han conservado en el ejercicio de este cargo que aún ocupa”.

(Ibid.)

¿Qué panorama se ofrece ante nuestros ojos? Willermoz lo relatará él mismo a Charles de Hesse, quince años más tarde:

"Podemos ver varios sistemas muy diferentes que, sin embargo, tienen multitud de analogías entre ellos en sus fines o en sus medios. Sólo voy a hablar aquí de aquellos que pueden conducir a algunos conocimientos de las ciencias naturales, y en absoluto de aquellos que no tienen ninguna relación directa con esas ciencias. Asimismo, no quiero hacer mención de la ciencia

de evocación de los espíritus, que algunos, sobre todo en Alemania, han aplicado a la Masonería, porque lo que hay de bueno en esa ciencia, pertenece a una clase más elevada y lo que se encuentra de malo, debería ser para siempre ignorado; sólo citaré a los principales de aquellos que, en ese género, han llegado a mi conocimiento.

Uno pretende que la Masonería enseñe alquimia, o el arte mercúrico de hacer la piedra filosofal y quisiera ver las logias amuebladas con hornos y alambiques.

Otro, despreciando el arte mecánico de los sopladores e igualmente el oro que buscan con tanto ardor, da un sentido más elevado a la ciencia hermética y parece emplear para conseguir su obra otros medios. De hecho esperan que, volviendo a encontrar la palabra perdida que buscan los masones, se obtendrá una panacea universal por medio de la cual se curarán todas las enfermedades humanas y se prolongará la duración normal de la vida. Finalmente otro, tomando un vuelo aún más elevado, pretende que se enseñe a los verdaderos masones el arte único o la ciencia de la gran obra por excelencia, por la cual, según el hombre adquiere la sabiduría, opera en sí mismo el verdadero cristianismo practicado en los primeros siglos de la era cristiana y se regenera corporalmente, renaciendo por el agua y por el espíritu según el consejo que fue dado a Nicodemo, quien se asustó. Este sistema, asegurando que conoce la verdadera materia de la obra, así como los verdaderos vasos, horno y fuego de la naturaleza por los cuales opera, asegura asimismo que, por la conjunción del sol y la luna y practicando exactamente lo que está indicado emblemáticamente en los tres grados simbólicos, se producirá un hijo filosófico en virtud del cual, el poseedor prolongará también sus días, curará las enfermedades y espiritualizará, por así decirlo su cuerpo, si tiene el coraje y la suficiente confianza como para ir a buscar la vida en los brazos de la muerte. Me detendré aquí; estos sistemas y sobre todo los últimos, abarcan lo que todos los otros sólo indican parcialmente".

(Carta a Charles de Hesse, el 8 de Julio de 1781) [14]

---

14 Gustave Bord, en su obra *La Franc-Maçonnerie en France des origines à 1815*, Tomo 1 (el único aparecido en 1908, reeditado por Slatkine, 1985), cita un documento fechado en 1746, titulado *Instructions générales sur le sublime grade de Chevalier de l'Aigle ou du Pélican, Souverain Prince Rose-Croix d'Hérédom, Parfait Maçon libre*. Se trata de un examen crítico del sistema en 25 grados al uso en la época, en el que los grados alquímicos dan lugar a una apreciación tan severa como la de Willermoz. Citemos dos extractos:
"Sublime Filósofo - El oro, ese metal fuente de tantos crímenes y horrores y del que deberíamos pasar por alto, es el ídolo que buscamos con la mayor solicitud. El Sublime Filósofo, título sublime y que solamente corresponde a aquél que lo es y no a un hombre cuya ocupación es absolutamente contraria; título que no debe ser concedido si no es a aquel que tiene la virtud por principio, que la practica y que por medio de ella sabe hacerse dichoso, el Sublime Filósofo, decimos, ocupa su tiempo en el estudio de la riqueza de esa quimera, y pretende por sus descubrimientos igualar la ciencia del creador y del autor de su ser.

Son tantas masonerías que Willermoz, sin saber aún por qué, siente que son inferiores y falaces más tarde dirá "apócrifas". Aún así, prosigue su búsqueda de una masonería superior y auténtica de la que presiente su existencia. Reúne, colecciona, experimenta los grados; los elabora él mismo. **Tal parece ser el caso, del grado Rosa Cruz**, grado último (los Ingleses lo califican incluso en nuestros días de *nec plus ultra*) de un sistema en 25 grados practicados en Lyon alrededor del año 1765, el cual se convertiría en el Rito de Perfección, y futuro grado XVIII del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Alice Joly, y después de ella, Paul Naudon afirman que fue Willermoz quien hizo lo necesario para ponerlo a punto. Ciertamente, Naudon no es siempre fiable (aunque buen investigador, se equivoca a menudo en sus interpretaciones y deducciones) pero A.C. Jackson, el mejor conocedor inglés de la cuestión, adopta esta tesis. **Si se mantiene esta tesis, ese grado Rosa Cruz sería el primer legado masónico de Willermoz**. ¡Y qué legado! En su versión original, aún en vigor en Inglaterra, es propiamente hablando, espléndido (aunque desgraciadamente, no siempre es así en su versión practicada actualmente en Francia, degenerada y desviada).

Es en el curso de esta investigación cuando Willermoz toma su primer contacto con la leyenda templaria, con dos cartas que recibe de un hermano de Metz, Meunier de Précourt. He aquí los pasajes más significativos:

"Sí, mi M.Q.H., habéis puesto el dedo en la llaga, descendéis de esos famosos y desafortunados templarios; pero distinguirlos de aquellos que la envidia, la avaricia y el orgullo trata de hacerlos parecer como criminales a ojos de todas las naciones de la tierra. Contempladlos como personas, que instruidas por grandes maestros, conocieron el secreto de la gran obra y amasaron por ese medio riquezas inmensas que fueron la causa de la destrucción de su Orden".

---

"Caballeros del Sol y del Fénix - Esos grados son una mezcla de religión, de mercurio, de azufre y de otros ingredientes que entran en la composición de este precioso metal que Hir., así como Sal. poseían, pero que se ha perdido y que sólo se encuentra en algunos de los descendientes de esos famosos alquimistas o de sus discípulos.
Buscarán en ese grado la virtud y el reposo después del trabajo inmenso que exige esta obra cuyo secreto no ha sido encontrado y que no se encontrará tal fácilmente. Ese grado acarrea relajamientos (sic) que provocan que, aquellos que los practiquen, se vanaglorien de poder encontrar el secreto.

Se podría perdonar el intentarlo a hombres locos o insensatos. Pero para que hombres resposables se consagren y entreguen a un trabajo de este tipo sin la menor noción de química y sin el menor conocimiento físico de las otras ciencias necesarias para llevarlo a cabo, hace falta estar absolutamente desprovisto de sentido y exponerse a ser internado en un centro para el tratamiento de la salud mental (...).

(Bord, obra citada, anexo VI, pág. 535). (...).

(Carta del 22 de Abril de 1762)

"Y pretendo haceros ver que los Caballeros Rosa Cruz, que aparecieron en el norte en 1414, no son otra cosa que los templarios, quienes, poseedores de su gran secreto, aún subsisten en la mayor parte de Alemania, y que han comunicado a algunos miembros de la orden Teutónica".

(Ibid.)

"Pregunta: ¿Cuál es el objetivo de la Masonería? Respuesta: El de presentar al Concilio ecuménico las pruebas irrefutables de las calumniosas imputaciones hechas a la primera orden del Temple, mostrar el soborno de los testimonios, los motivos que hicieron actuar a Felipe el Hermoso y a Clemente V, para conseguir hacer rehabilitar su memoria y reclamar sus bienes invadidos por la Orden de Malta (...)".

(Carta del 13 de Septiembre de 1762)

Sin embargo, todo esto le debería parecer de poco valor, tal y como más tarde testimonió...

Y esa investigación obstinada prosiguió hasta...

## 2 - EL DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD 1767-1774

**Este descubrimiento tuvo lugar al dar con la "Orden de los Caballeros Masones Elegidos Coens del Universo" de Martínez de Pasqually**, en la cual fue recibido y luego avanzado en 1767 y 1768. Entonces se produjo la revelación a la que aspiraba desde siempre, y que coronando sus esfuerzos, le aportó la confirmación de que había tenido razón al perseverar en su búsqueda. **Desde entonces, no ha dejado de comunicar a los otros masones las "luces con las que había sido gratificado". Tal es el sentido de su obra masónica.**

De cómo fue ese encuentro y ese descubrimiento, y en qué términos, lo relata él mismo pocos años después:

"Ciertas felices circunstancias me procuraron la ocasión durante mis viajes de ser admitido en una sociedad bien estructurada y no muy numerosa, cuyo objetivo me sedujo, ya que me fue presentado fuera de las reglas ordinarias. Desde entonces, todos los restantes sistemas que yo conocía (pues no puedo juzgar a los que no conozco) me parecieron fútiles y repulsivos. Es el único en el que he encontrado esa paz interior del alma, la mayor ventaja de la humanidad, relativa a su ser y a su principio. Tengo la

satisfacción de poder ver gustar la misma dulzor en los pocos émulos que se me ha permitido admitir a lo largo de cinco o seis años, bajo la dirección de mis jefes particulares. Con ellos, cultivo en silencio las instrucciones que he recibido, y todos juntos juzgamos, desde un punto de vista bien diferente del común de los masones, los emblemas que las logias simbólicas nos presentan".

(Carta al barón de Landsperg, el 25 de noviembre de 1772)

O en otra carta:

"En uno de mis viajes, en 1767, tuve la suerte de ser admitido en una sociedad masónica poco conocida y bien estructurada. Lo sublime del asunto del que ella se ocupa y de la verdad de la que uno no puede permitirse dudar, cuando se alcanza el último grado, exige la mayor circunspección y entraña infinitas esperas. Teniendo la ventaja de ser conocido desde hace largo tiempo por los jefes, quienes me admiran, pasaron por alto en mi favor las formalidades ordinarias. Su deseo de ponerme en estado de formar un establecimiento en Lyon y de instruir a aquellos que creyera dignos, les llevó a hacerme avanzar rápidamente. Cada año me procuró nuevas luces y el tercer año me condujo al término final. Esta clase de masones que toman el título de Filósofos, pero en un género de filosofía bien distinta a la que ha hecho tantos progresos, está dividida en 7 grados, en la que todos los grados masónicos normalmente conocidos forman la parte simbólica. De todos los conocimientos que haya podido adquirir hasta este momento, esta sociedad masónica es la que me ha parecido más satisfactoria, y la más adecuada para dirigir al hombre de bien".

(Carta al barón de Hund, 14-18 de diciembre de 1772)

**Con la doctrina de Martínez de Pasqually, enseñada en su Orden, la Masonería encuentra su verdadera naturaleza.** Esta naturaleza, Joseph de Maistre, diez años más tarde en su memoria antes citada, la definiría así: "El gran objetivo de la Masonería será la ciencia del hombre" (pág. 97).

¿Qué quiere decir esto?

Que la Masonería dispensa a sus adeptos una ciencia del hombre y del universo, que forzosamente debe derivar del conocimiento de la acción divina en el uno y en el otro, ya que como lo escribirá Jean-Baptiste Willermoz: "Salomón y los fundadores de la Masonería primitiva no han tenido otro objetivo que el de conducir a los iniciados al conocimiento del hombre, del universo temporal y de los agentes espirituales que deben ejercer su acción, por decisión del Creador, hasta el fin de los tiempos" (Instrucción secreta a los Grandes Profesos).

Entonces, esta doctrina de Martínez de Pasqually, ¿cuál és? Sebastian Mercier, en su *Tableau de Paris* (aparecido entre 1781 y 1790 en doce tomos), da un buen resumen:

"La base del sistema es que el hombre es un ser degradado, castigado en un cuerpo material por sus faltas anteriores, pero al que el rayo divino que lleva incorporado, puede aún llevarlo a un estado de grandeza, de fuerza y de luz. Un mundo invisible, un mundo de espíritus nos rodea. El hombre podría haber comunicado con ellos y ampliar por ese intercambio la esfera de sus conocimientos, si su mala intención y sus vicios no le hubieran hecho perder ese importante secreto. El hombre ha perdido la permanencia en la gloria, en la que no volverá a entrar hasta que sepa conocer ese centro fecundo donde reside la verdad, que es una e indivisible".

Para entrar más en detalle, aunque sea somero, digamos que esta doctrina es de naturaleza cabalística. Proviene de esa "cábala cristiana" (sería más adecuado decir: judeo-cristiana) de la que Pic de la Mirandola fue el primero y uno de sus más ilustres representantes. Martínez, en efecto, era "a la vez judío y cristiano", según la expresión de Franz Von Baader en *Les Enseignements secrets de Martinez de Pasqually*; Guenon cree, que podría haber tenido orígenes sefarditas. Como tal, **esta doctrina es absolutamente tradicional**. Se aproxima mucho, por ejemplo, a la de Reuchlin expuesta en su *De Arte Cabalistica* (1557). Posee las características habituales de toda cábala: exégesis simbólica y esotérica de la Biblia, numerología, cosmogonía y antrogonía, angelología, teosofía, cosas todas ellas que, por otra parte, no son solamente de orden especulativo y conceptual, sino que tienen como base rituales invocatorios, es decir, cuyas operaciones consisten en la invocación de ciertos Nombres. Esto es lo que se entiende, propiamente hablando, por "prácticas cabalísticas", aunque también es cierto que los cabalistas no son únicamente, o al menos esencialmente, sabios de gabinete. En cuanto al sistema elaborado por Martínez de Pasqually, es el primer sistema masónico cuya subsistencia iniciática, y por consecuencia el ritual iniciático, está enteramente fundamentada sobre:

Ÿ **1) la caída del hombre de su estado original glorioso, y**

Ÿ **2) su retorno, su reintegración por medio de la iniciación a ese estado primitivo**, cuya iniciación para poder ser operada, exige la intercesión y la acción del "Gran Reparador" que es el Cristo.

Tenemos pues relación con un tema fundamentalmente cristiano, de una **perfecta ortodoxia**. Expresado en términos patrísticos es el de la imagen y semejanza: la pérdida, y luego la restitución en el hombre, de la semejanza a la imagen que perdura inalterable. Es esto mismo lo que

expresa la primera divisa del primer grado del Régimen Escocés Rectificado: "el hombre es la imagen inmortal de Dios; pero, ¿quién podrá reconocer la belleza de esa imagen, si él mismo la desfigura?".

El objeto de la iniciación es, pues, el retorno de la deformidad a la conformidad, del estado caído al estado anterior a la caída. Ello está claramente indicado en el título del Tratado en el que Martínez había empezado (ya que la obra permanece inacabada) la exposición de su obra, título que íntegramente, se lee así: *"Tratado de la reintegración de los seres creados en sus primitivas propiedades, virtudes y poderes espirituales divinos"*. Y la famosa definición que Saint Martin da de la iniciación en su *Tableau des rapports qui existent entre Dieu, l'homme et l'univers* (Cuadro de las relaciones existentes entre Dios, el hombre y el universo) no dice otra cosa: "La palabra "iniciar", en su etimología, quiere decir aproximar, unir al principio: significando la palabra *initium* tanto principio como comienzo. Y desde entonces, nada es más conforme a todas las verdades, que la costumbre de las iniciaciones en todos los pueblos, nada más análogo (= apropiado a) la situación y la esperanza del hombre, que la fuente de donde descienden todas las iniciaciones y que el objeto que ellas han debido proponerse en todas partes: que es el de anular la distancia existente entre la luz y el hombre, o la de aproximarle a su principio, restableciéndole al mismo estado en el que era al comienzo".

Desde ese momento y plenamente convencido, Willermoz va a ponerse manos a la obra. Sin embargo, no sin dificultad debido a la personalidad compleja y ambigua de Martínez, que con frecuencia tardaba demasiado tiempo en enviar los cuadernos de los grados, las instrucciones de trabajo, y a la vez multiplicaba sus demandas de dinero. Willermoz fue irritado a menudo por el hombre; sin embargo, al igual que Saint Martín, no perderá la fe en la autenticidad del mensaje y la doctrina de ese hombre, en despecho de las debilidades de las que era portador. ¡Sabia distinción, que debería inspirarnos siempre!

Así por ejemplo, de 1774 a 1776, tuvieron lugar en Lyon las "Conferencias de los Elegidos Coens" (de las que Antoine Faivre ha publicado las actas), organizadas con y quizá por Willermoz, con la participación de Saint Martín, especie de "repeticiones" del *Tratado de la Reencarnación*, que constaban de aclaraciones y desarrollos de algunos puntos de la doctrina, que habían quedado un tanto oscuros, por razón de la partida del maestro a Santo Domingo en 1772, y su posterior muerte en 1774. En 1822, y con 92 años, Willermoz aconsejará a su antiguo discípulo Jean de Turkheim, hacer del tratado su lectura cotidiana y no dudar en reemprenderla tres veces más si fuere necesario, a fin de impregnarse a fondo, antes de acometer el menor trabajo de análisis intelectual y, como él decía "de explicaciones verbales": es preciso sentirlo con el corazón antes de comprenderlo con el espíritu. Se nota que esos consejos son fruto de una experiencia vivida...

Sin embargo se presentaba un serio problema. Para hacer compartir la verdad y comunicar la luz, hace falta un auditorio, un público. Desde este punto de vista, las tentativas de Martínez se saldaban en un auténtico fiasco. El sistema masónico que éste se había esforzado por implantar en Francia desde 1754, continuaba siendo veinte años más tarde poco más que marginal. En 1767 contaba con dos "templos", y con ocho en el año 1772.

Ciertamente, es preciso tener en cuenta los sobresaltos que habían afectado la vida masónica francesa de esa época. Como consecuencia de los desórdenes y violencias que habían hecho de la asamblea anual de la Gran Logia en 1767 un objeto de risa y escándalo, el Gran Maestro, el conde de Clermont, había suspendido todas las reuniones masónicas, y esta situación perduró hasta su muerte en 1772. Pero, visto de otra manera, quizá esa situación fue beneficiosa para los Elegidos Coens, que pudieron reunirse sin tener que rendir cuentas a nadie y dedicarse apaciblemente a sus trabajos doctrinales y teúrgicos.

En realidad, **la verdadera dificultad era debida a la heterogeneidad radical de esta doctrina, propiamente esotérica, en relación a las características (descritas anteriormente) de la Masonería de su tiempo**, así como a la intransigencia de Martínez que contemplaba su propia Masonería como la única auténtica. **Por así decirlo, era más bien una pseudo o una cripto masonería**, o quizá mejor aún, y si se nos permite la expresión, una "Masonería más allá de la Masonería".

Y he aquí que sobrevienen dos hechos providenciales. El primero -cínicamente hablando- es el alejamiento, y luego la desaparición del Maestro, que deja el campo libre a los discípulos, permitiéndoles en particular el acercamiento a otras formas masónicas (lo que la sola presencia física de Martinez hubiera impedido). Y el segundo, es el encuentro por parte de Willermoz de un sistema masónico hasta ese momento desconocido en Francia pero prestigioso en Alemania: la Estricta Observancia o Masonería Rectificada. Este encuentro va a dotar a la doctrina martinicista de la forma masónica que le hacía falta.

## 3 - LA ENCARNACION (o la puesta en práctica) DE LA VERDAD 1774-1782

Todo empezó por un malentendido, y a consecuencia de un primer contacto por mediación y a iniciativa de una logia de Estrasburgo, la Candor en 1772, seguido de un intercambio de cartas con el barón Weiler, emisario éste del barón de Hund. Preguntado para que aclarara los objetivos que este último se asignaba, Weiler respondió entre otras cosas:

"Puedo asegurarle que no nos entretenemos en charlatanerías, sino que tenemos como objetivo restablecer la Orden, en la medida de nuestras posibilidades y de que los tiempos que corren lo permitan, a su primer estado, de la que tenemos su verdadera y legítima historia. Así pues comprenderá perfectamente, que siendo esto un asunto razonable, todos nuestros trabajos deben estar por consecuencia exentos de toda frivolidad".

(Carta del barón Weiler del 18 de marzo de 1773)

"Restablecer la Orden a su primer estado": en el espíritu de los miembros de la Estricta Observancia estaba restablecer la Orden del Temple. Pero Willermoz entendió esta formulación en un sentido totalmente diferente: creyó entender que de lo que se trataba era de restablecer la Masonería en su estado primitivo, que era el suyo antes de que degenerara, tal y como se había producido en Francia y en todas partes donde había podido investigar. La confusión resulta evidente de la carta que había dirigido antes a Hund y a la cual Weiler responde, pero al margen:

"Sin embargo, estoy plenamente convencido de que la masonería simbólica, reducida a su simplicidad inicial, es una verdadera escuela de virtudes, por medio de la cual se ha querido extenderla a diferentes sistemas que la han adoptado desfigurando a veces el fondo; que lo que ha sucedido puede volver a suceder en los siglos venideros, según sea el punto de vista de aquellos que quiera hacer uso de ella, sin que sin embargo pueda uno asegurarse, por medio de las investigaciones más precisas sobre nuestro origen cuya historia se pierde en la noche de los tiempos, y sobre cuál es el objetivo que esencialmente le ha podido ser propio desde su establecimiento, estoy interesado en conocer, en toda su extensión, si ello es posible, aquel que las R. Logias de Alemania han adoptado en estos últimos tiempos, convencido como estoy de que todo lo que es bueno y útil en sí mismo, aunque en géneros diferentes, puede muy bien aliarse conjuntamente".

(Carta al barón de Hund, 14-18 de diciembre de 1772)

El malentendido es fundamental: para Hund y los suyos, la Masonería vela la Orden del Temple; para Willermoz y su grupo, la Masonería es más antigua y más esencial que la Orden del Temple, y no hizo más que pasar durante algún tiempo a través de ésta última.

A pesar de ello, la "rectificación" de los Hermanos interesados, es decir, su adhesión a la Estricta Observancia, también dicha masonería rectificada o reformada de Dresde, o Reforma de Dresde, se lleva a cabo en 1773 para los Hermanos de Estrasburgo y en 1774 para los de Lyon y los de Burdeos.

Y de pronto, ¡qué gran contrariedad para Willermoz!, se da cuenta que el gran secreto, la palabra final de la historia, era que los Templarios se

estaban perpetuando bajo la cobertura de la Masonería. "Revelación" que no sólo ya conocía, sino que venía enseñando desde hacía largo tiempo. Esto es lo que debió relatar ante el convento de Wilhelmsbad el 29 de julio de 1782.

"Desde el año 1752, es decir hace ya 30 años, habiendo sido elegido para presidir la logia que me había recibido, y no teniendo ninguna conexión, ni con el difunto Reverendo Hermano ab Ense (es decir Hund), ni con ninguno de los partidarios de su sistema, me di cuenta de que aquellos a los que confería el 4º grado de la logia se convertían misteriosamente en sucesores de los Caballeros Templarios y de sus conocimientos; así lo repito y así lo he repetido durante 10 años como lo había aprendido de mi predecesor, quien a su vez lo aprendió de una antigua tradición cuyo origen desconocía".

Había razones para que Willermoz se "quedara pasmado" viéndose llevado de este modo casi a su punto de partida -acordémonos de las cartas de Meunier de Précourt. Es la misma expresión que emplea cuando, narrando su contratiempo en una carta a Charles de Hesse del 12 de octubre de 1781, dice que habiendo sometido a Weiler a un interrogatorio un tanto riguroso, se había quedado pasmado al comprobar la profunda ignorancia de éste sobre las cosas esenciales y su poca disposición por adquirirla. Es más, al compulsar los cuadernos de los grados de la Estricta Observancia, no encontró decía, "más que un sistema sin bases y sin pruebas", lo que acabó por disgustarle totalmente.

Asimismo, no hay ninguna duda que compartía, aunque no lo expresara de una manera tan radical -mantuvieron contacto, si no personalmente, a buen seguro por escrito- la opinión que Joseph de Maîstre exponía por esa misma época en su memoria al Duque de Brunswick:

"Desde hace algunos años han tratado de mostrarnos bajo la apariencia de alegorías masónicas, las vicisitudes de la Orden de los Templarios (...). Si nuestras ceremonias son realmente el emblema de las vicisitudes de la Orden de los Templarios, no nos queda otra cosa que deplorar el haber sido masones; ya que en ese caso, habremos empleado nuestro tiempo y nuestras facultades de manera muy poco filosófica (...). Por hablar sin ambages, ¿qué le importa al universo la destrucción de la Orden de los Templarios. **El fanatismo los creó, la avaricia los abolió, eso es todo"** (*Memorias*, pág. 82).

Y más adelante:

"Parece, pues, que todo nos invita a hacer un divorcio completo con la Orden de los Templarios (...). En una palabra, si la masonería no es otra cosa que el emblema de los Templarios, ésta no es nada, y hay que trabajar sobre un nuevo plan. En cambio, si es más antigua, es una razón de más para que

los hombres renuncien a las vanas fórmulas y dejen las palabras por las cosas" (Ibid. pág. 87).

¿Qué hacer?, se preguntaba Willermoz. Decíamos anteriormente que se había visto llevado a su punto de partida. Esto no es enteramente cierto. Se encuentra ahora en posesión de dos elementos de valor: una *forma* noble, bella e incluso suntuosa, prestigiosa, atrayente; y una *doctrina* de la que tiene la certeza que es verdadera. Pues bien, esos dos elementos, los va a ajustar y reunir en uno solo, y es en esto precisamente en lo que consiste su obra. **Va a extraer del sistema de Martínez de Pasqually, la Orden de los Elegidos Coens -sin por otra parte tocar nada de ésta- el tesoro que ella encierra: su doctrina, e infurdirla, incorporarla, a esa forma inerte, a ese cuerpo sin espíritu que es la Estricta Observancia, después de haber despojado previamente a ésta última de su embarazoso enclaustramiento templario.** En definitiva, va a "destemplarizar" la Estricta Observancia para hacerla martinicista, y lo resultante será: el Régimen Escocés Rectificado.

Esta mutación no escapa por entero a los observadores atentos, sobre todo cuando, como en este caso que vamos a citar, la malevolencia afila su agudeza de espíritu. Se trata del autor anónimo que anteriormente hemos citado y de su apreciación respecto a los "dulzores" y "placeres picantes" de las ceremonias que él presenta como "copiadas de los compañeros del deber". A lo largo de su texto, pasa revista a las desviaciones de las que la masonería ha sido víctima, y lo hace en estos términos: "Algunos partidarios del pretendiente al trono de Inglaterra creyeron que podían sacar partido de la confraternidad, con el fin de proporcionarse en secreto recursos y colaboradores para la restauración de su maestro al trono de sus padres (...). Hacia 1740, llegaron más lejos en sus propósitos al conseguir numerosos partidarios por medio de encender diferentes pasiones a la vez y haciendo considerar la Masonería como la cuna del restablecimiento de los Templarios, siendo este sistema propagado con un increíble frenesí (...). Sin embargo, como que todas las instituciones humanas son efímeras, los intrigantes pronto tuvieron necesidad de avivar el relajado entusiasmo; hacía falta algo nuevo, y rápidamente añadieron a la Masonería el atrayente y engañoso cebo de la ciencia hermética o mejor aún alquímica. Es sobre todo en 1756 cuando el tópico del masón soplando el hornillo del atanor estuvo más en boga. En 1764, hombres interesados y astutos volvieron a difundir el sistema fantástico y casi desacreditado de los Masones Templarios, pero, gracias a la pasada experiencia, dieron un mayor atractivo a su renovación mediante formas más metódicas, más brillantes, por medio de la suma de privilegios, y sobre todo por pensiones más o menos considerables y esperanzas sin límites. Por muy brillantes que hayan sido los éxitos de este régimen de orgullo y codicia, en 15 años se ha visto su nacimiento, su desarrollo y su decadencia. Al poco tiempo charlatanes e impostores entraron en escena e hicieron una revolución en la Masonería, al suponerle como objetivo secreto las distintas ramas de las ciencias ocultas. Hermanos, tal vez más activos

que prudentes, imbuidos por ideas científicas, místicas, etc... llevaron hasta el colmo la incertidumbre de masones observadores, a causa de las nociones que quisieron incorporar a la Masonería, como por ejemplo, durante la asamblea general del Régimen de la Estricta Observancia que tuvo lugar en Wilhelmsbad en 1782".

Como podemos ver, nadie escapa a los dardos de esta despiadada polémica, tan devastadora que en su conjunto, su autor apunta y hace diana.

Fuera como fuere, Willermoz se pone manos a la obra con algunos colaboradores escogidos, entre ellos dos hermanos de Estrasburgo, Rodolphe Saltzmann y Jean de Turckheim. El trabajo fue realizado sobre tres frentes. Hubo que hacer a la vez:

1) Elaborar un método de exposición, de enseñanza y de transmisión tanto intelectual como ritual de la "verdadera ciencia masónica", el cual no era otro que la doctrina de Martínez de Pasqually;

2) Remodelar la estructura y los rituales de los grados de manera que éstos se convirtieran en los soportes apropiados a esta transmisión, y

3) Por una parte cerrar el acceso a las pistas falsas que pudieran perder a los investigadores, por ejemplo la filiación templaria o las investigaciones alquímicas, y por otra mantener abiertas las vías de acceso que permitieran a otros hermanos de otros sistemas masónicos, principalmente franceses y alemanes, agruparse y "reunirse" un día en la Masonería rectificada (no olvidemos que las logias del sistema se titulaban "logias reunidas y rectificadas") y, por ello, conservar algunas similitudes formales: efectivamente, de ese modo se podía esperar "que se llevara a cabo una reunión general de todos los ritos y sistemas masónicos" y "establecer la Orden, rápidamente o sucesivamente, en un sólo y único Régimen". Así, el Régimen Rectificado podría, restaurando la verdadera Masonería primitiva, convertirse en el centro de la Unión, que es la razón de ser de una Masonería auténtica.

A ese efecto, el régimen es dotado de una estructura centrípeta: **a partir de formas periféricas poco diferenciadas de las formas masónicas contemporáneas (rito francés o grados escoceses), el carácter específico se acusa más y más a medida que se penetra en su interior** y cuando se progresa hacia el centro, y las enseñanzas dispensadas se convierten en más explícitas y espiritualmente operatorias.

Esta obra recibe su sanción oficial en dos etapas: a nivel nacional, por el convento de las Galias, en Lyon (noviembre-diciembre de 1778); luego, a nivel internacional por el convento de Wilhelmsbad, en Alemania (agosto-septiembre de 1782).

## EL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

Esta arquitectura concéntrica del Régimen Rectificado en su forma completa se presenta como sigue:

1) La clase simbólica u orden masónica (en sus escritos ulteriores, Willermoz emplea exclusivamente la primera denominación) con los cuatro grados de Aprendiz, Compañero, Maestro y Maestro Escocés de los que esa clase se compondrá a partir del Convento de las Galias.

2) La Orden interior con sus dos grados de Novicio y Caballero.

Estas dos primeras clases, son las "clases ostensibles" del Régimen.

Viene a continuación:

3) La doble clase secreta "que sólo será conocida por los mismos que la componen", de la Profesión y la Grande Profesión.

Finalmente, pero a partir de aquí, dejamos el régimen rectificado propiamente dicho:

4) El *nec plus ultra,* sepultado bajo el velo de un denso misterio, la Orden de los Caballeros Masones Elegidos Coens del Universo, con sus siete grados. En otros términos, **nos encontramos ante una secuencia: iniciación de oficio - iniciación caballeresca - iniciación sacerdotal**. Tal cual, seguramente no es ni más ilegítima, ni más incongruente que, en el sistema inglés, la secuencia equivalente: Logias simbólicas y Arco Real - Knights Templar - Knights Templar Priests.

En esta serie es preciso hacer una neta distinción entre la Orden de los Elegidos Coens y el resto. La Orden de los Elegidos Coens es la obra de Martínez de Pasqually y de él solo. Willermoz, que la reverencia y la respeta infinitamente, se guarda muy bien de tocarla. Situando esta Orden en el corazón de su propio sistema, tiene su existencia como absolutamente secreta y no levanta el velo de esta discreción, si no es en favor de algunos confidentes muy escogidos. De una cosa hay que ser consciente, y es que estando situada en el centro de la Orden Rectificada, la Orden Coen no es la Orden Rectificada: pasando de una a otra, se cambia literalmente de mundo. No pertenece pues a nuestro estudio, y no diremos nada más sobre ella.

Todo el resto, es decir los cuatro grados simbólicos, los dos grados de la Orden interior y las dos clases de la Profesión, es verdaderamente la obra de Willermoz, como inspirador y como autor principal.

Una cosa interesante a notar de paso es que Willermoz gustaba de este tipo de arquitectura concéntrica, puesto que ya había puesto en práctica un anteproyecto que, en su carta de presentación a Hund, de la que ya hemos dado varios extractos, describía así:

"Por la exposición que os hago, podéis ver que existe en Lyon, independientemente de las logias particulares, tres clases masónicas de diferente especie. La primera es la Gran Logia de los maestros, inspectora de los trabajos de las logias particulares, hasta y comprendiendo el grado de Caballero de Oriente, presidido por el R.H. Gaspard Sellonf, antiguo y excelente masón. La 2ª es el capítulo de los Caballeros de la Aguila negra, Rosa Cruz, del Sol, etc..., etc..., etc..., presidida por el R.H. Jacques Willermoz, médico, quien, excesivamente ocupado por los deberes de su estado, no puede estar en ninguna logia y se limita a visitarlas en los momentos que puede sustraer a sus asuntos. La 3ª y menos numerosa es el Templo de los Elegidos Coens, que tengo el gusto de presidir. Esta última, que, por lo sublime de su finalidad, exige una mayor circunspección, escoge entre todas las otras clases que le sirven de escuela los sujetos que le parecen más apropiados. La 2ª escoge los suyos de la 1ª y en las logias particulares cuyos Venerables forman la Gran Logia de los Maestros. Esta progresión que aquí establezco tiene por objeto ofreceros suficientes explicaciones como para que podáis indicarme el camino que os plazca prescribirme".

(Carta al barón de Hund, 14-18 de diciembre de 1772)

Pero lo mejor es dejar que Willermoz presente él mismo su sistema. Esto es lo que debería hacer en el Convento de Wilhelmsbad en su sesión del 29 de Julio de 1782. Cedámosle pues la palabra (los subtítulos son nuestros):

**La primera clase u Orden Masónica:**

"La provincia de Auvernia propone que el futuro Régimen esté dividido en tres clases distintas, de las que dos serán ostensibles en el Régimen, y la otra sólo será conocida por aquellos que la componen, a fin de que por una parte no provoque ninguna envidia, y que por otra no esté expuesta a inoportunas peticiones. Según este plan, cada una de las clases tendrá el número y la especie de grados relativos a su objetivo particular. La primera clase, dicha simbólica, queda compuesta de los tres grados fundamentales de aprendiz, compañero y maestro, y de un cuarto grado simple o compuesto bajo la denominación de Escocés el cual, aunque siendo simbólico, no obstante empezará a desarrollar un poco el sentido particular, que se acuerde, para cada uno de los tres primeros. Esta clase constituirá la Orden Masónica y estará regida por la segunda, ya que la 3ª o última no deberá tener ninguna parte o influencia particular en la administración del Régimen.

La primera tendrá por único objeto el estudio y la práctica de las virtudes morales, sociales, religiosas y patrióticas, y de una beneficencia activa que la haga útil a la Orden, a las diversas sociedades e individuos que la componen, y a la humanidad en general; sin prohibir en absoluto a los individuos de las Logias o sociedades que tengan la aptitud y las ocasiones de penetrar en el sentido más elevado de los símbolos y emblemas masónicos, la facultad de procurarse las luces en ese aspecto, y sin que éstos estén obligados a comunicarlas a la Logia o al Capítulo aquellas que hayan podido adquirir".

(El "sentido particular" del que se hace mención es, ya lo habrán comprendido, la doctrina martinicista, progresivamente desvelada de grado en grado, hasta la obtención de la facultad de "penetrar el sentido más elevado de los símbolos y emblemas masónicos", facultad que no se adquiere en las Logias o en los Capítulos, sino más allá).

**La segunda clase u Orden Interior:**

"La segunda clase será el término final reconocido de la Masonería, y constituirá la Orden interior a la cual será confiada la administración del Régimen. Ésta conservará una Orden de Caballería bajo el título de Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, con un ceremonial particular análogo a esa denominación, lo que establecerá o conservará una conexión con la antigua Orden de los Templarios, o como sucesores, no de sus posesiones sino de sus conocimientos, o como sus predecesores: ya que esta conexión puede ser cogida bajo este doble aspecto, puesto que los Caballeros de la Ciudad Santa, pobres y existiendo por su propia voluntad, han precedido, en la misma Orden, a los Caballeros Templarios convertidos en ricos y poderosos. Ya que, es esa Orden rica y poderosa la que fue extinguida, y no la Orden primitiva pobre y sin apoyo" (..). "La Orden interior tendrá dos grados: el del noviciado y el de la Caballería. Será regida y administrada poco más o menos como lo es en nuestro sistema actual, salvo las modificaciones que sean juzgadas convenientes por el convento; y en el caso de que el plan le parezca adecuado, la Provincia de Auvernia ha hecho redactar una fórmula de noviciado para serle presentado y que yo someteré a su examen cuando ésta lo estime oportuno, haciendo observar de paso que todos nosotros hacemos profesión de cristianismo, mientras que la Masonería simbólica está totalmente fundamentada sobre el Antiguo Testamento, y que esta nueva fórmula establece una transición natural de la antigua ley a la ley de gracia bajo la cual trabajamos".

**La tercera y última clase:**

Esta tercera clase es la de la Grande Profesión, que corona el conjunto, y donde se encuentra desvelado el objeto real de la iniciación auténtica. Sobre ella, Willermoz se expresa con reticencia, por razones que hemos analizado en otra parte (consultar la bibliografía). Y por tanto, ahí está la piedra angular del conjunto -y también su piedra de toque- que cada cual juzgue según su criterio:

El artículo primero de la Grande Profesión dispone:

"Artículo primero: La grande profesión de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa es el acto gracias al cual, los caballeros y hermanos de las clases inferiores de la misma Orden que son encontrados dignos de ello son iniciados, después de las pruebas requeridas, en el conocimiento de los misterios de la antigua y primitiva Masonería y se les reconoce estar preparados para recibir la explicación y el desarrollo final de los emblemas, símbolos y alegorías masónicas".

Por otra parte, en una carta a Saltzmann, treinta años más tarde (mayo de 1812), Willermoz declarará:

"La iniciación de los Grandes Profesos instruye al masón probado, al hombre de deseo, sobre el origen y la formación del universo físico, de su destino y de la causa ocasional de su creación en tal momento y no en otro; de la emanación y la emancipación del hombre en una forma gloriosa, y de su sublime destino en el centro de las cosas creadas; de su prevaricación, de su caída, del favor y la necesidad absoluta de la Encarnación del Verbo mismo para su redención, etc. Todas estas cosas de las que se deriva un profundo sentimiento de amor y confianza, de temor y respeto, y de vivo reconocimiento de la criatura por su Creador han sido perfectamente conocidas por los jefes de la Iglesia durante los cuatro primeros siglos del cristianismo".

(Notamos en este pasaje una sorprendente coincidencia sobre este preciso punto, a un siglo y medio de distancia, entre el pensamiento de Willermoz y el de Guenon). El texto continua así:

"Pero desde entonces, estas cosas se han ido perdiendo y borrando sucesivamente, hasta tal punto que actualmente, tanto en su país como en el nuestro, los ministros de la religión tratan de innovadores a todos aquellos que sostienen la verdad. Ya que esta iniciación tiene por objeto restablecer, conservar y propagar una doctrina tan luminosa y útil, ¿por qué no se ocupa de ese cuidado, y sin amalgama, la clase que le está especialmente consagrada?"

El convento de Wilhelmsbad, como se sabe, ratificó la obra de Willermoz -la "Reforma de Lyon- con una única excepción, pero importante:

la existencia de una clase secreta de Grandes Profesos no fue admitida. Los motivos de ese rechazo, tanto o más paradójico cuando el convento contaba con al menos ocho de ellos entre los presentes, incluyendo sus dos presidentes, el duque Ferdinand de Brunswick y el príncipe Charles de Hesse, no aparecen muy claros. Sería interesante dilucidarlos.

**Así, oficialmente, el Régimen Rectificado no deberá incluir jamás esta clase secreta. Innegablemente, esto fue para Willermoz un fracaso, y un fracaso serio ya que, sin la Grande Profesión, el sistema por él edificado quedaba gravemente amputado, privado por ello de su cima, de su coronamiento, de su piedra angular, casi de su razón de ser.** La contrariedad de Willermoz debió ser grande. Además, en la práctica, no había tenido en cuenta esta laguna en las decisiones que él hubiera querido que el convento tomara.

En primer lugar porque atribuía a la Grande Profesión una importancia demasiado grande, demasiado esencial, como para detenerse por la incomprensión y la falta de discernimiento de un puñado de legisladores, aunque éstos fueran masónicos. Y también por la simple y buena razón que la Grande Profesión no estaba por crear sino que ya existía. Continuaría funcionando como lo había hecho desde hacía varios años bajo el manto de la discreción más opaca. Lo que de alguna manera dejaría a Willermoz las manos libres para decidir las admisiones.

## DESPUÉS DE WILHELMSBAD

Así pues, a su término, el 1 de septiembre de 1782, el convento se saldaba aparentemente con la victoria de las concepciones de Willermoz y de su sistema, aunque en realidad, eso no era más que aparente. Para empezar, lo acabamos de ver, el sistema oficialmente ratificado y codificado permanecía incompleto, descoronado. Además, Alemania jamás lo aceptó realmente, oponiendo una resistencia pasiva a las decisiones de Wilhelmsbad y a la actitud reprobatoria de Ferdinand de Brunswick, quien finalmente terminó por cansarse. En fin, las circunstancias se entremezclaron: si los rituales de los tres primeros grados fueron rápidamente acabados de redactar y oficialmente aprobados en 1787 por el Magnus Superior, no sucedió lo mismo con el del cuarto grado, y en su carta ya citada a Charles de Hesse, de fecha 10 de septiembre de 1810, Willermoz relata cómo la borrasca revolucionaria obligaba a interrumpir la redacción, que no pudo ser terminada por él mismo, hasta diez años más tarde, en 1809.

Si después de la Revolución hubo distintas tentativas de reactivación -en Marsella, Aix, Besansón, Montpelier (en torno a la logia el Centro de los Amigos, que abandonó por aquel entonces el Rito francés por el Rito rectificado), Estrasburgo- éstas resultaron tímidas y abortaron al cabo de poco tiempo.

Y es que los tiempos no eran propicios. La revolución acelerada de la Masonería francesa hacia la secularización y la politización dejaba pocas oportunidades a un sistema tan exclusivo como el rectificado y a su adhesión a un esoterismo cristiano. Más que vivir, no hizo otra cosa que malvivir hasta la desaparición en 1824 de Willermoz, quien durante sus veinte últimos años, había hecho, según palabras de Le Forestier, el "papel de patriarca y doctor místico". Algunos focos subsistieron aún como pudieron hasta 1850, particularmente en Besansón. Después de 1857, todo estuvo terminado, por lo menos en Francia.

No obstante el Régimen se mantuvo en Suiza, donde fueron a buscarlo algunos Hermanos del Gran Oriente, quienes decidieron en 1910, despertar el "Centro de los Amigos" en el Rito Rectificado y que, ante la imposibilidad de llevar a buen fin tamaña empresa en una obediencia dedicada por entero al ateísmo militante, tomaron su independencia en 1913 marcando de este modo el renacimiento en Francia de la Masonería regular con la fundación de la Gran Logia Nacional Independiente y Regular para Francia y las colonias francesas, convertida posteriormente en la Gran Logia Nacional Francesa. No solamente, al igual que el Fénix, el Régimen Rectificado renacerá de sus cenizas -aún frágil, sin duda alguna, y expuesto a rudas y nuevas peripecias antes de recobrar una forma perfecta- sino también fiel a su vocación, llevará a la Masonería o al menos a una parte de ella, por la vía recta.

## ¿Y ACTUALMENTE?

Lo que describía Willermoz bajo la denominación de "primera" y "segunda clase" existe todavía, pero según una repartición diferente impuesta por las circunstancias históricas que acabamos de relatar.

Los cuatro grados simbólicos han sido disociados. De acuerdo a la concepción inglesa que sólo reconoce tres (sin embargo la Gran Logia de los Antiguos era una "Logia con cuatro grados" pero esa concepción no sobrevivió a la Unión de 1813), la gran Logia administra las logias "azules" donde son conferidos los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro. Las logias "verdes", donde es conferido el de Maestro Escocés de San Andrés (la referencia a San Andrés fue añadida posteriormente en Wilhelmsbad) dependen del Gran Priorato de las Galias, órgano superior del Régimen en Francia, quién administra igualmente la Orden interior, con sus Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa y sus Escuderos Novicios.

La Grande Profesión, aparentemente, también desapareció. Los Grandes Profesos se perpetuaron en Francia y sobre todo en Alemania, pero bajo formas extra-masónicas, disociando completamente la existencia de sus colegas de la supervivencia de un sistema masónico aparentemente destinado a la desaparición. Indiferentes a la obra de Willermoz, o quizá

simplemente porque la Masonería no les interesaba, continuaron, en contrapartida, dedicando una admiración y un apego apasionado a la obra de Martínez de Pasqually. Luego, después del primer tercio del siglo XIX, el silencio es total: los documentos ya no dan ninguna información. Visto todo ello, ¿Qué es lo que hay que pensar?...

**Hemos heredado un edificio truncado en su cúspide**, que no es el que Willermoz, como hábil arquitecto había concebido, diseñado y elevado. Truncado en su cúspide: ¿acaso no es exactamente así como se presenta la columna que figura en el tablero de la Logia de aprendices con la divisa: Adhuc stat?

## CONCLUSIÓN

En definitiva, ¿qué pensar de Willermoz y su obra? Su obra, en despecho de todo, sobrevive. Dos veces la hemos visto desfallecer, pero desaparecer nunca; primero durante la Revolución, después en mitad del siglo último; y las dos veces ha renacido de sus cenizas, tal como el fénix que es el emblema del Régimen rectificado.

Nosotros, los masones rectificados, vivimos en esta obra. Ella nos transmite una doctrina de la iniciación masónica, intrínsecamente ligada a la naturaleza y destino del hombre: su naturaleza originalmente gloriosa, su caída, y su destino final no menos glorioso que su origen. Doctrina en acuerdo con el cristianismo que le es connatural. Y es que, para este tipo de iniciación masónica, el cristianismo es una necesidad metafísica, lo que nos permite vivir la plenitud del proceso iniciático en la plenitud de la fe. Esto es un bien precioso, y, aunque sólo sea a ese título, Willermoz tiene derecho a nuestra gratitud.

También se la debemos por haber puesto en pie, con una tenacidad digna de admiración, este Régimen que es el nuestro, tan asombroso y sutilmente dispuesto; y por otro lado, por haber elaborado y redactado unos rituales de una gran fuerza, así como unas instrucciones de una riqueza inagotable para aquel que sabe estudiarlos y meditarlos.

La doctrina que los rituales e instrucciones nos transmiten no es de Willermoz, eso es cierto, y por otra parte él jamás lo pretendió; pero ha sabido expresarla admirablemente con una ciencia de exposición gradual, y con un asombroso talento pedagógico. Este talento estalla plenamente en *Las Instrucciones a los Grandes Profesos* de las que citaré solamente a título de ejemplo el principio: "Si el hombre se hubiera conservado en la pureza de su primer origen, la iniciación nunca habría tenido lugar para él, y la verdad se ofrecería sin velo a su mirada, puesto que nació para contemplarla, y para rendirle un continuado homenaje. Pero después que desgraciadamente descendiera a una región opuesta a la luz, es la verdad misma que lo ha sometido al trabajo de la iniciación ocultándose a sus búsquedas" (...).

"Esta primera iniciación, fundada sobre la degradación del hombre y exigida por la naturaleza misma, fue el modelo y la regla de aquella que establecieron los antiguos Sabios. La Ciencia de la que eran depositarios era de un orden muy superior a los conocimientos naturales, y no pudieron desvelarla al hombre profano sino después de haberlo fortalecido en la vía de la inteligencia y la virtud. Con este propósito sometieron a sus discípulos a rigurosas pruebas, y se aseguraron de su constancia y de su amor por la verdad, ofreciendo a su inteligencia jeroglíficos o emblemas difíciles de entender. He ahí lo que hemos querido figuraros, mi querido Hermano, en los grados de la masonería, por medio de los trabajos alegóricos que os hemos exigido".

"Así el hombre, que podría conocerlo todo si nada lo separara de la verdad, se encuentra sometido por su cuerpo a percibir solamente apariencias sensibles e ilusorias. Tiene facultades infinitas, pero se ve privado de los medios para hacer uso de ellas, al estar alejado de todos los seres verdaderos del universo sobre los que debería manifestarlas. De suerte que con un deseo irresistible de dominio y de disfrute, no ve alrededor suyo más que resistencias y límites, y que, en ese estado, todos los objetos que puede percibir son finitos y limitados, no encontrando ninguno adecuado a un ser que sólo puede contemplar lo infinito".

"Ahora bien, si ninguno de los individuos de la Naturaleza no ha recibido del Creador más que facultades relativas y proporcionales a su rango en el universo, es difícil para aquellos que contemplan al hombre - sin prejuicio de no reconocer, conforme a las tradiciones religiosas - que el hombre no está en la actualidad en su lugar natural, y que las facultades espirituales divinas que en él se manifiestan, deberían ejercerse sobre seres superiores a las cosas materiales y sensibles, sin lo que sería el más inconcebible de los seres".

"He ahí, mi querido Hermano, lo que debíamos deciros respecto a los derechos primitivos del hombre y su posterior degradación que lo hace indigno actualmente para acercarse al santuario de la verdad".

"Esta doctrina, habiendo sido desde siempre la base de las iniciaciones, los Sabios que estaban perfectamente instruidos sobre ella, pusieron un especial cuidado en enseñarla a sus discípulos, como podemos ver por la gran cantidad de lustraciones y purificaciones de todo género que exigían de los iniciados; y sólo después de haberlos preparado de ese modo les descubrían el único camino que puede conducir al hombre a su estado primitivo y restablecerlo en los derechos que había perdido. He ahí, mi querido Hermano, el verdadero, el único objetivo de las iniciaciones".

Desde hace largo tiempo, la manera utilizada para hablar de Willermoz -y eso cuando se ha hablado de él- ha sido tomando un tono condescendiente y protector e incluso sarcástico y denigrante. "¿Quién?, ese comerciante, ese tendero, que se enmaraña con el esoterismo, la metafísica (por otra parte a menudo bautizado de ocultista o místico -sin contar con otras palabras malintencionadas) ¡Ese no entiende nada!; ¡no puede comprender ninguna cosa! No trata más que de "elucubraciones", "fantasmas", "quimeras", etc...". Podemos encontrar este tipo de apreciaciones poco agradables bajo la pluma de Paul Vulliard *(Les Rose-Croix lyonnais et les secrets de la Franc-maçonnerie)* e igualmente de Rene Le Forestier *(La Franc-Maçonnerie templière et occultiste),* en tanto que Pierre Chevallier *(Histore de la Franc-maçonnerie française)* habla de él como un "místico a destajo".

Otros autores, si son Masones, no son "rectificados" y no se muestran aptos para aprehender desde su interior, por así decirlo, la altura y la extensión tanto de sus concepciones como de sus realizaciones. Por ejemplo, ese es el caso de Paul Naudon, que fue un efímero Gran Prior de las Galias que se mantuvo siempre extraño a lo que es el "espíritu" del Régimen Escocés Rectificado. En su estimable librillo de la colección "Que sais-je?" (¿Qué se yo?) dedicado a la Francmasonería (8ª edición 1982, PUF), podemos leer esto: "Willermoz..., hombre de buen entender más que de espíritu brillante, fue discípulo de Martínez de Pasqually y de Louis Claude de Saint-Martín. Menos dotado que ellos para la iluminación interior y la meditación, más capaz de juzgar los hechos que las ideas, tenía el apasionado deseo de alcanzar los arcanos supremos disimulados bajo el simbolismo masónico, etc..." (pág. 100).

Alice Joly, al término de su obra ya citada (cuyo título, que se nos perdone, nos parece un poco simplón), que ofrece una biografía detallada y más bien simpática, cuando no comprensiva, de Willermoz, siente como una cierta timidez al haberle dedicado tantas páginas, y comenta así sus impresiones: "A contar por el número de libros que se han escrito sobre estas cuestiones, me pregunto si este interés no estará desproporcionado, casi tanto como el largo trabajo que acabo de escribir sobre este curioso hombre. Ya que no fue ni un filósofo original, ni un místico bien dotado; no es ni visionario, ni mago; sus experiencias, son más válidas por su variedad y cantidad que por su calidad. Lamentaría haberle acompañado tan complacientemente a lo largo de su obstinada búsqueda del secreto de la francmasonería, si no lo hubiera hecho con tanta curiosidad y tanto afecto".

Por tanto, se empiezan a olvidar esos prejuicios y a cambiar de opinión. Con ese motivo tendré el placer de citar al profesor Antoine Faivre, eminente especialista universitario en cuestiones de hermetismo y de esoterismo, al mismo tiempo que uno de los mejores conocedores del Régimen Escocés Rectificado y su interior: "Podemos decir que él (Willermoz) alcanza un alto

grado de espiritualidad y que su amplitud de miras es poco común. Se muestra dotado tanto para la meditación como para la iluminación interior" -el retomar aquí los términos de Naudon no es fortuito- "como para la organización o la administración. La Revolución estuvo a punto de ser fatal para su obra; pero aún así se le ha considerado siempre como uno de los más grandes personajes de la historía masónica, etc..." *(L'Esotérisme au XVIIIème siècle, pág. 176).*

Para el autor de estas líneas, la duda no está permitida. Willermoz es un patriarca de la Masonería, y no tanto a causa de su excepcional longevidad, sino porque ha jugado para la Masonería el mismo papel que, para el pueblo elegido, los patriarcas bíblicos.

Hablar de Jean-Baptiste Willermoz es hablar de un masón de una envergadura excepcional, de los que no se encuentran muchos en un siglo. Es, sin lugar a dudas, una de las personalidades más eminentes y más considerables de la historia de la Masonería (sobre todo de la masonería francesa, aunque no únicamente de ella) y que ejerció sobre su evolución una influencia determinante. Verdadero padre fundador del Régimen Escocés Rectificado, fue el arquitecto en jefe de un edificio que aún subsiste firmemente a pesar de sorprendentes vicisitudes. Iremos incluso más lejos. Al descubrir el texto de su gran intervención en la sesión del 29 de julio de 1782 del convento de Wilhelmsbad, hemos quedado realmente sorprendidos ante su fuerza metafísica verdaderamente fuera de lo común -la cual se puede volver a encontrar en otras numerosas exposiciones, que desgraciadamente han quedado inéditas o confidenciales- . De entre los escritores masónicos del siglo XVIII que nosotros conocemos, podemos decir sin vacilar un instante que es el único escritor metafísico, el único que desarrolla una concepción metafísica, es decir puramente espiritual y esotérica, y no solamente moral o social de la Masonería. Una concepción que contempla al hombre como un todo: su pasado, su presente y su porvenir, porque es relativa al ser del hombre, es una concepción ontológica. Una concepción que abraza la totalidad de los tiempos de principio a fin, y que se anticipa a Guenon -¡nada menos!- en tanto que comporta la idea de una Revelación primitiva salida de una Iniciación primordial, de la que la iniciación masónica no es más que una modalidad: idea a su vez expuesta por Joseph de Maîstre en la noción de "cristianismo trascendente" y que expresa así en su *Memoria al Duque de Brunswick*:

"La verdadera religión tiene más de dieciocho siglos: nació el día en que nacieron los días. Remontémonos al origen de las cosas, y demostremos por una filiación incontestable que nuestro sistema aporta al depósito primitivo los nuevos dones del Gran Reparador"

(*Memoire au duc de Brunswick,* pág. 97; recordemos, que el "Gran Reparador" es la denominación martinicista de Cristo)

Finalmente, y para terminar con la herencia de Willermoz, nos ha legado dos soberbios pájaros. ¿Dos pájaros?. Sí, efectivamente: el Pelícano y el Fénix, símbolos respectivamente del grado Rosa Cruz (si es cierto que él fue su autor) y del Régimen Escocés Rectificado. Y sabemos que, tradicionalmente, ambos simbolizan el Cristo, el primero en su amor que llega hasta el sacrificio de sí mismo, y el segundo en su resurreción e inmortalidad...

## BIBLIOGRAFÍA


1) Sobre el iluminismo y el esoterismo en el Siglo XVIII:

Actas del colóquio internacional *Lumières et Illuminisme*, Cortone, 3-6 Octubre 1983 (Pacini, Pisa, 1984).

Las obras de Antoine Faivre:

*L'Esotérisme au XVIIIème siècle en France et en Allemagne* (Seghers, 1973).

Varios capítulos en: *Accès de l'ésotérisme occidental* (NRF), 1986.

Sobre el mismo tema, especialmente:

*Kirchberger et l'illuminisme du XVIIIème siècle* (Nijhoff, La Haya, 1960).
*Eckarsthausen et la théosophie chrétienne* (Klincksieck, 1969).

Auguste Viatte, *Les Sources occultes du Romantisme: illuminisme et théosophie*, 1770-1820 (Champion, reedición 1979).

2) Sobre la Francmasonería en el Siglo XVIII:

*La Franc-Maçonnerie*, nº 19 de la revista Siglo dieciocho (Especialmente el artículo de Ludwig Hammermayer, *La crise de la Franc-Maçonnerie européenne et el convent de Wilhelmsbad)*.

Pierre Chevallier, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française,* Tomo 1: 1725-1799 (Fayard, 1980).

Gustave Bord, *La Franc-Maçonnerie en France des origines à 1815*, Tomo 1 único tomo aparecido: *Les ouvriers de l'idèe révolutionnaire* (1688-1771), (1908, reedición Slatkine, 1985). (Historiador hostil a la Francmasonería a consultar con precaución ya que, a menudo, no indica sus fuentes. Documentos sin embargo interesantes).

Documentos igualmente en:

*La Franc-Maçonnerie française, textes et pratiques*, presentación de Gerard Gayot (colección Archives Gallimard-Julliard, 1990).

Daniel Ligou, *La Franc-Maçonnerie* (Documents Histoire, PUF, 1977)

Consultar también:

Albert Ladret, *Le Grand siècle de la Franc-Maçonnerie: la Franc-Maçonnerie lyonnaise au XVIIIème siècle* (Dervy-Livres, 1976). (Estudio de historia local fundamentado sobre documentos de archivo, pero que su comentario es muy pobre).

3) Sobre la Francmasonería esotérica:

René Le Forestier, *La Franc-Maçonnerie templière et occultiste au XVIIIème et XIXème siècles*, publicado con añadidos y un apéndice por A. Faivre (Aubier - Montaigne, 1970, reeditado por la Table d'émeraude, 1987).

Antoine Faivre, *L'Esotérisme au XVIIIème siècle* (op. cit.).

Estas dos obras cubren el conjunto de la cuestión, y comprenden los temas más específicos a continuación. No las citaremos en cada ocasión.
Documentos en:
Steel-Maret, *Archives secrètes de la Franc-Maçonnerie* (1893-1896, reedición Slatkine, 1985.

4) Sobre Willermoz y su grupo:

Paul Vulliaud, *Les Rose-Croix Lyonnais au XVIIIème siècle* (Nourry, 1929, reedición Arché, Milan, 1987).

Alice Joly, *Un mistique lyonnais et les secrets de la Franc-Maçonnerie, 1730-1824* (Protat, 1938, reedición Demeter, 1986).

Gérard van Rijnberg, *Episodes de la vie ésotérique, 1780-1824. Extraits de la correspondance inédite de J.B. Willermoz, du Prince Charles de Hesse-Cassel et de quelques-uns de leurs contemporains* (Derain, 1948, reedición "Les introuvables" Ed. d'Aujour-d'hui).

Jules Keller, *Le Théosophe alsacien Frédéric-Rodolphe Saltzmann et les milieux spirituels de son temps. Contribution à l'étude de l'illuminisme et du mysticisme à la fin du XVIIIème siècle et au début du XIXème siècle* (Peter Lang, Berne, 1985).
Consultar también: Joseph de Maîstre, Oeuvres II, *Ecrits maçonniques de Joseph de Maìstre et de quelques-uns de ses amis francs-maçons* (Slatkine,

1983). (Podemos encontrar allí la *Mémoire au duc de Brunswick,* asi como dos cartas de Willermoz sobre la doctrina de Martinez de Pasqually).

5) Sobre Martinez de Pasqually y la Orden de los Elegidos Coens:

*Traité de la Réintégration des êtres créés dans leurs primitives propriétés, vertus et puissances spirituelles divines,* versión original editada por primera vez, confrontada con la versión publicada en 1899, acompañada del cuadro universal, precedida de una introducción y de documentos inéditos por Robert Amadou (Robert Dumas, 1974).

Antoine Faivre, *Les conférences des Elus Coens de Lyon (1774-1776) aux sources du Rite Ecossaiss Rectifié,* con 4 estudios (Ed. du Baucens, 1975).

René Le Forestier, *La Franc-Maçonnerie occultiste au XVIIIème siècle et l'Ordre des Elus Coens.* Con cuatro esquemas reconstituidos del cuadro del mundo primitivo y de trazados de las invocaciones (Dorbon, 1928, reedición La Table d'Emeraude, 1987).

Gérard Van Rijnberg, *Un thaumaturge au XVIIIème siècle, Martinez de Pasqually. Sa vie, son oeuvre, son Ordre.* Tomo I, Alcan, 1935; Tomo II, Derain, 1938 - reedición "Les Introuvables" Ed. d'Aujour-d'hui, 1980).

Franz Van Baader *Les Enseignements secrets de Martinez de Pasqually, précédés d'une Notice sur le martinézisme et le martinisme* (Chacornac, 1900, reedición Télétés, 1989).

Consultar también:

Papus, *Martinez de Pasqually, sa vie, ses pratiques magiques, son oeuvre, ses disciples,* seguido de *Catéchismes des Elus Coens*, ampliación de *Martinézisme, Willermozisme, Martinisme et Franc-Maçonnerie* (Chamuel, 1895 y 1899, reedición Demeter, 1986). (A utilizar con precaución).

René Guénon, *Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage,* reedición Editions Traditionnelles):

Tomo I: *Un nouveau livre sur l'Ordre des Elus Coens* (a propósito de la obra de Le Forestier, op. cit.).
*A propos des "Rose-Croix Lyonnais"* (La obra de P. Vulliaud, op. cit.).
*L'énigme de Martinez de Pasqually* (a propósito de la obra de G. Van Rijnberg, op. cit. Muy importante).

Tomo II: *Quelques documents inédits sur l'Ordre des Elus Coens.* (Se trata de las conferencias de Lyón editadas más tarde por A. Faivre).

Robert Amadou, *Martinisme* (Documentos martinistas nº 2). Capítulo 1º: *Martinez de Pasqually et l'Ordre des Elus Coens;* (Documentación erudita puesta al día).

6) Sobre la Estricta Observancia:

Esencialmente la obra ya citada de Le Forestier, *La Franc-Maçonnerie Templière, etc...*

Jean-François Var, *La Stricte Observance* (Trabajos de la logia nacional de estudios Villard de Honnecourt, Nº 23, 2ª série, 1991).

Consultar también R. Amadou, op. cit. capítulo II: *Le Rite Eccossais Rectifié.*

A destacar también en René Guénon, *Etudes,* etc. (op. cit. supra)
Tomo II: *La Stricte Observance et les Supérieurs inconnus. A propos des Supérieurs inconnus et de l'astral*.

7) Sobre el Convento de las Galias:

*Actes du Convent national des Gaules tenu à Lyon* (1778) editadas con una introducción de Edmond Mazet, en los Trabajos de la Logia nacional de estudios Villard de Honnecourt nº 11, 2ª serie (1985).

8) Sobre el Convento de Wilhelmsbad:

Las Actas del Convento General tenido en Wilhelmsbad (protocolos y documentos anexos) fueron editados en 1782. No han vuelto a ser publicados después. Hemos divulgado algunos extractos significativos de las mismas y otros están en curso de aparición en los Cuadernos Verdes, boletín interior del Gran Priorato de las Galias.

Números 7 y 8: *Préavis du Fr. ab Eremo (Willermoz), Grand Chancelier de la IIème Province (...) sur la question concernant la légitimité de la filiation de l'Ordre du Temple avec notre système actuel, et quel sera le système futur de l'Ordre.*

Nº 9: *Préavis du Sérénissime et Révérentissime Fr. a Leone Resurgente (= Charles de Hesse).*

*Discours qu'a tenu le Grand Supérieur de l'Ordre et Grand Maître de toutes les Loges et Loges Ecossaises unies* (= Ferdinand de Brunswick *le 31 juillet 1782).*

*Mémoire sur les idées que l'Ordre doit attacher au terme bienfaisance et projet de chapitre pour le nouveau Code maçonnique* por Henri de Vireu.

Consultar igualmente nº 8: 4 cartas de Willermoz (de las que 3 son a Charles de Hesse).

9) Sobre la Grande Profesión:

Robert Amadou, op. cit., capítulo III in fine.

Consultar también Jacques Fabry, *Johann Friedrich Von Meyer (1772-1849) et la FRanc-Maçonnerie mystique,* en los Trabajos de la logia nacional de estudios Villard de Honnecourt Nº 8 al 11 (von Meyer explica e ilustra la supervicencia en Alemania de una Grande Profesión desconectada de la Francmasonería).

10) Sobre el Régimen Escocés Rectificado:

Jean-François Var, *L'Essor du Phénix, Jean-Baptiste Willermoz et la naissance du Régime Rectifié* (Trabajos de la logia nacional de estudios Villard de Honnecourt, Nº 19, 2º serie, 1989).

Mandil Rosacruz hecho en piel y bordado a mano.

*Fabricación Guerin, finales del siglo XVIII.* (Gran Oriente de Francia)

Alba

*Hecha de encaje de bolillos* (Siglo XVIII)

ANEXO: Reproducción de la portada de la revista El Simbolismo donde apareció el artículo firmado por Maharba “ A propósito del R.E.R. y la Grande Profesión”

## A PROPÓSITO DEL R.E.R. Y LA GRANDE PROFESIÓN

Por Maharba

El Rito Escocés Rectificado está a la orden del día, para lo mejor y para lo peor.

Es la aspiración de la sociedad, tanto masónica como profana, la que realza hoy en día el valor iniciático del R.E.R.

Nadie lo discute, aunque a algunos les moleste: este valor es grande y justifica que tenga un papel principal.

Pero la naturaleza y la vocación del R.E.R. divide a los exegetas en cuanto a su calificación, y sus adeptos la sienten bajo experiencias muy diversas.

De ahí la necesidad de fijar el sentido actual del R.E.R. tradicional, para dar respuesta a las expectativas y los juramentos.

Debe establecerse el inventario del depósito transmitido a los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. Con este fin se ofrecen textos, estatutos, reglamentos, rituales, catecismos, instrucciones, correspondencias, los cuales son numerosos, seguros y admirables.

Pero un servidor fiel no entierra su talento. El mismo deseo que levantó los monumentos literarios del R.E.R. debe seguir animándole. Un servidor fiel exige que el depósito sea explotado sin cesar; precisa su adecuado uso.

Además, la francmasonería, de la que R.E.R. se precia de ser un florón, subordina el *hablar* al *hacer*; subsidiariamente lo *escrito* a lo *oral*, y lo *profano* -se trate de lectores o de oyentes- a lo *sagrado*. Ello no impide que ciertas exposiciones públicas secunden a veces torpes resultados y, en otros casos, prevengan un sacrilegio, abortando una maniobra.

¿Cuándo creerse autorizados a ello o autorizarlo? ¿Y qué revelar de tales verdades que socorren a los hombres deseosos? He aquí, las preguntas que los tiempos plantean y cuya precisión, en estos tiempos, se impone. Si Dios quiere, ésta no tardará.

He aquí, en primicia y de urgencia, acotada una cuestión particular: la Grande Profesión del R.E.R.

Estudios impresos, rumores, han alentado la curiosidad y causado gran controversia. Las leyendas han encontrado pretexto para nacer o renacer.

Ahora bien, los hechos son patentes; ellos componen la historia y manifiestan la doctrina de los Grandes Profesos. Recordémoslos.

1) La Grande Profesión, al mismo tiempo que la Profesión de los Colegios metropolitanos, se instituyó cuando fue creada la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, en el Convento nacional de las Galias que tuvo lugar en Lyon en 1778.

En el Convento de Wilhelmsbad, dejó de existir oficialmente. De hecho, bastó con medio siglo para abolirla, salvo algunas excepciones individuales.

Así, el 29 de mayo de 1830, Joseph-Antoine Pont, *Eques a Ponte alto*, y según sus propias palabras, "Visitador general depositario de confianza del difunto *ab Eremo,* el cual era depositario general y archivero de la IIª provincia, convertido después de su muerte en el único depositario legal del Colegio metropolitano establecido en Lyon"; constatando "la inactividad y la suspensión indefinida de los trabajos de dicho Colegio metropolitano"; considerando que resulta ser "el único gran dignatario de la Orden que subsiste de dicho Colegio y que es tan importante como urgente el proveer el levantamiento de un colegio"; vistos los artículos 22, 23, 24 y 25 de los Estatutos y reglamentos de la Orden de los Grandes Profesos que prevén un caso de esta naturaleza y evitan el peligro de extinción; otorga una carta para la constitución del Colegio y Capítulo provincial de los Grandes Profesos en Ginebra.

Suiza, donde el R.E.R. y la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa continuarán cobijándose hasta nuestros días, se convertía también en conservadora de la Grande Profesión.

2) La Grande Profesión no puede ser confundida con un grado masónico ni con un escalafón caballeresco [15] y sobre todo menos aún con estos grados y clases que sobrepasa.

Tiene asignado un objetivo: velar por la integridad y favorecer la cultura del depósito inherente al Santo Orden primitivo, que existe desde siempre y que la Orden de los C.B.C.S., nacida de una doble tradición masónica y caballeresca, encarna en el presente. Ya que los cuatro grados simbólicos del R.E.R. (aprendiz, compañero, maestro, y maestro de San Andrés) y las dos clases de la Orden interior (Escudero Novicio y C.B.C.S.) buscan formar y emplear depositarios de confianza, cada uno según el rango y la apertura de los cuales goza. El Gran Profeso es un depositario general de toda confianza.

3) La Grande Profesión del R.E.R., clase suprema de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, es el acto por el cual los caballeros y los hermanos de las clases inferiores de la misma Orden que han sido estimados dignos son iniciados, después de pasar las pruebas requeridas, en el conocimiento de los misterios de la antigua y primitiva masonería y se les reconoce como aptos para recibir la explicación final de los emblemas, símbolos y alegorías masónicas.

No se entra por tanto en esta clase por ningún tipo de iniciación ceremoniosa, ni por ninguna nueva decoración. La simplicidad hacia la que

15 Así por ejemplo, la línea sucesoria de los G.P. del R.E.R. no es ni idéntica ni esta emparentada con la filiación iniciática de ningún otro grado o clase de la Orden de los Caballeros Masones Elegidos Coen del Universo, fundada por Martinez de Pasqually. La historia, el derecho y la costumbre protestan contra toda confusión entre estas dos descendencias, de las que la segunda, no parece por otra parte haberse perpetuado hasta nuestros días.

tiende el sistema entero de la Orden de los C.B.C.S., culmina en ella en la más pura espiritualidad.

La Grande Profesión engarza con el arcano de la Francmasonería y participa de ella aunque no sea de esencia masónica. Sus secretos son inexpresables y es así que ella forma, por sí misma, una clase secreta.

4) Los Grandes Profesos, según sus leyes, no disimulan en absoluto que exhiben su calidad. Pero una clase que por lo demás es una Orden, cuya espiritualidad - mejor aún: el espíritu - constituye su fundamento, ¿podría vulgarizarse sin decaer y sin perder su honor y con ello su mundo y su razón de ser?.

Los Grandes Profesos rechazan, estatutariamente, las candidaturas y se cooptan por unanimidad obligatoria. De los "Superiores Desconocidos", en el sentido casi mitológico del título, les falta el incógnito, puesto que todos son C.B.C.S. conocidos.

5) A pesar del apelativo de "Superiores Desconocidos" les falta también a los G.P. el tipo de superioridad que este título implica. Sus estatutos y reglamentos excluyen su posible intervención en la maquinaria administrativa de la Orden piramidal de la que por otra parte son su piedra culminante, imperceptible para muchos.

6) Por derecho y por deber, y eminentemente, incumben a los G.P. las tareas que el cuidado de la Orden requiere con moderación de todos los Masones Escoceses Rectificados y de todos los C.B.C.S.. Vigilantes y Guardianes, también especulan y motivan, favoreciendo la investigación y las reflexiones sobre el depósito, alentando a sus partidarios.

¡Qué gran variedad hay en sus aspectos contingentes en esta acción de los Grandes Profesos!

Nunca el Gran Arquitecto del Universo ha dejado que ésta se interrumpa. Y no existe caso en que esta acción se haya ejercido -¿cómo podría haber podido?, ¿cómo lo podría sin renegar de sí misma?- de otra manera que en espíritu y en verdad, para lo mejor del R.E.R. y de la Orden de los C.B.C.S., para el bien de la Francmasonería; para ayudar a los hombres que, en todas partes, ruegan, a menudo sin darse cuenta, para que brille el sol de la justicia, fuente única de luz y de calor, donde el Señor ha establecido su tienda y desde donde su Espíritu insufla.

## SUMARIO

Página

I. Preliminar ..... P. GILLES

De ciertas reflexiones que suscitan
un remarcable ensayo ..... G. VERVAL

Bibliografía .....

II.Jean-Baptiste Willermoz y su obra ..... J.-F. VAR

Notas .....

Bibliografía .....

- Mandil Rosa Cruz de finales del siglo XVIII .....

- El Fénix bajo un baldaquino flordelisado .....

- Reproducción analística del artículo de Maharba en
la revista "Le Symbolisme", 52e année nº 3191 - 1969,
"A propósito del R.E.R. y de la Grande Profesión" .....